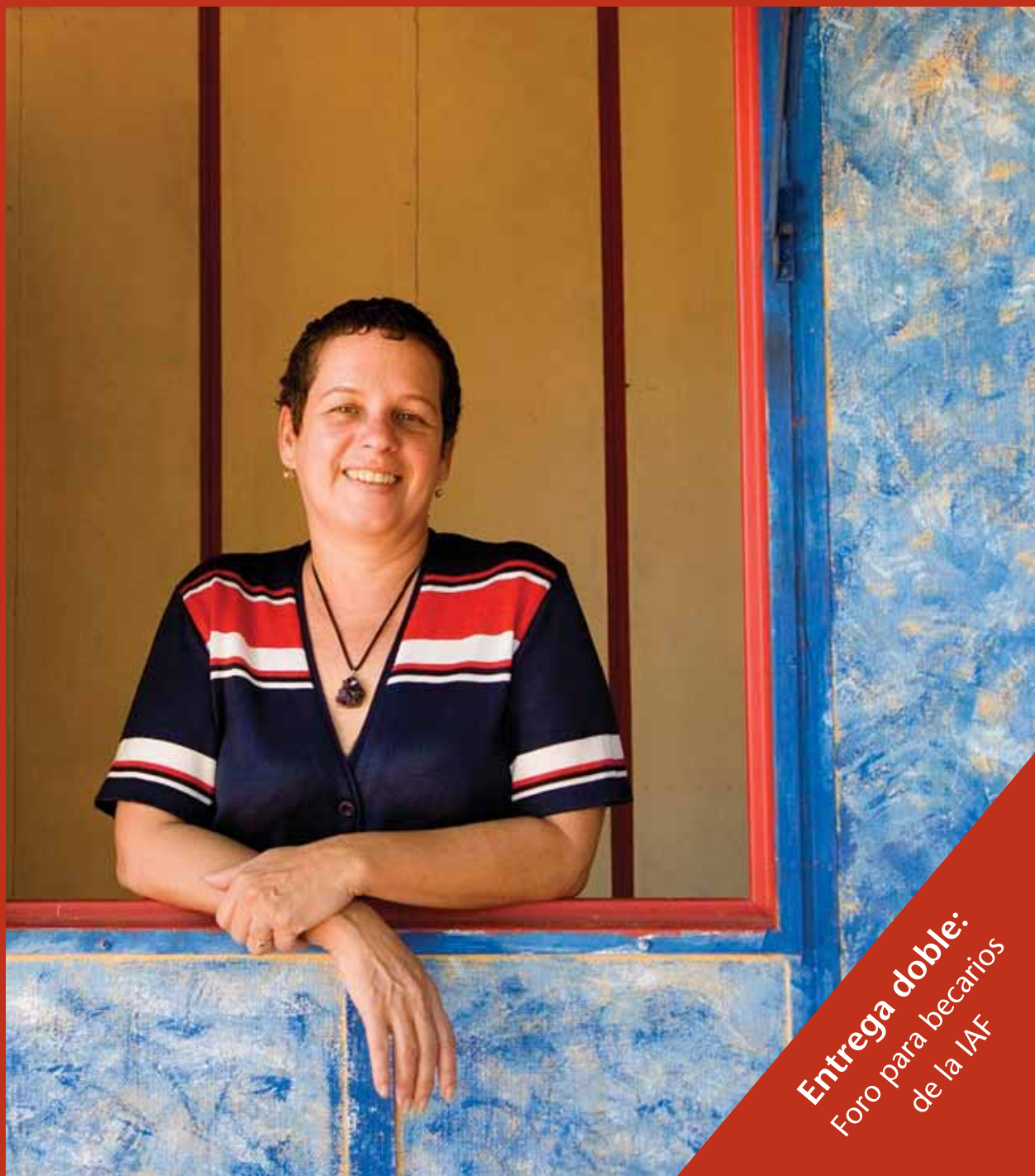
Desarrollo de base

Revista de la Fundación Interamericana

Foco: Mujeres líderes



Entrega doble:
Foro para becarios de la IAF

VOLUMEN 32

2 0 1 1

La Fundación Interamericana (IAF) es un organismo autónomo de asistencia exterior del gobierno de los Estados Unidos, creado en 1969, para promover el desarrollo basado en la autoayuda mediante donaciones directas a organizaciones de América Latina y el Caribe. Su presupuesto operativo está compuesto por asignaciones del congreso estadounidense y fondos provenientes del Fondo Fiduciario de Progreso Social.

La IAF publica *Desarrollo de base* en inglés y español. Versiones en inglés, español y portugués se encuentran en www.iaf.gov accesibles en formato con gráficos o exclusivamente de texto. El material original producido por la IAF y publicado en *Desarrollo de base* pertenece al dominio público y puede ser reproducido libremente. Cierto material en esta revista, sin embargo, ha sido proporcionado por otras fuentes y puede estar protegido por derechos de propiedad intelectual. La reproducción de ese material puede requerir el permiso previo del propietario de tales derechos. La IAF solicita que se le notifique respecto a cualquier reproducción y que se reconozca la fuente. *Desarrollo de base* aparece en el catálogo del *Standard Periodical Directory*, el *Public Affairs Service Bulletin*, el *Hispanic American Periodical Index* (HAPI) y la base de datos *Agricultural Online Access* (WORLD). Números anteriores están disponibles en microfilm de University Microfilms International, 300 N. Zeeb Road, Ann Arbor MI 48106. Para recibir la revista, solicítela por correo electrónico a publications@iaf.gov o escriba a la siguiente dirección:

Desarrollo de base
Fundación Interamericana
901 North Stuart St. 10th Floor
Arlington VA 22203

El propósito de esta revista es compartir experiencias de desarrollo de base con una variedad de lectores. La editora invita a presentar artículos pertinentes que traten, aunque no con exclusividad, los siguientes temas:

- Cómo se organizan y trabajan los sectores pobres de América Latina y el Caribe para mejorar sus condiciones de vida;
- Problemas y tendencias en la comunidad de desarrollo;
- Cómo cooperan las instituciones para fomentar el desarrollo de la región.

Por favor dirija sus preguntas a Paula Durbin, a la dirección indicada más arriba o a la dirección electrónica **pdurbin@iaf.gov.**

Portada: Elsa Zaldívar, directora del donatario de la IAF Base Educación, Comunicación y Tecnología Alternativa (Base Ecta), obtuvo reconocimiento internacional por investigar la utilización de la lufa como recurso para el desarrollo, incluso en paneles para la construcción como los que aparecen con ella. Foto cortesía de Base Ecta. En la página opuesta: Zaldívar con esponjas y su material experimental para vivienda.

Impreso en papel reciclado usando tinta a base de soja.

Fundación Interamericana

Robert N. Kaplan, presidente

Consejo directivo
John Salazar, presidente interino
Thomas Dodd, vicepresidente interino
Kay Kelley Arnold
Jack Vaughn
Roger Wallace

Desarrollo de base
Revista de la Fundación Interamericana

Directora: Paula Durbin
Editor de noticias/notas: Eduardo Rodríguez-Frías
Editor de fotografías: Mark Caicedo
Asistentes editoriales: Nancy Díaz, Amanda Gibson
Ediciones traducidas: Lilliam Oliva Collmann, Darío Elías, Ana María Greenston
Diseño e impresión: Jon Raedeke, Talleres Gráficos del Gobierno de Estados Unidos

Desarrollo de base

Revista de la Fundación Interamericana

VOLUMEN 32

2 0 1 1

Cortesía Base Ecta

Jeremy Coon

Contenido

Foco: mujeres líderes

La mujer más tenaz del mundo
Patrick Breslin 2

Galardonada por mejorar vidas con lufa
Jeremy Coon 10

Arte y cultura en las lecciones diarias
Wilbur Wright 14

Ayudando a las cariocas a quebrar barreras de concreto
Amy Kirschenbaum 20

Administrando con las botas bien puestas
Mark Caicedo 24

Madame Louise y el largo camino desde el aislamiento
Jenny Petrow y Dieusibon Pierre-Mérité 28

Atención médica a la sombra de los volcanes
José Toasa y Paula Durbin 32

Recursos para las microempresas de mujeres
Miriam E. Brandão 40

Un nuevo frente para ex guerrilleras
Seth Micah Jesse y Rolando Gutiérrez 44

En la IAF

Primera competencia con jurado: Un foro para becarios de la IAF

Explotación minera y democracia: Derecho Internacional se vuelve local
Amanda M. Fulmer 51

Agricultura y conservación en las islas Galápagos
Laura Brewington 54

La marcha del desarrollo: Tinkuy de tejedores 60

Donatarios en las noticias 66

Recursos 68

Deise Gravina, ingeniera civil, capacita a mujeres brasileñas para empleos en la construcción.

Foco: mujeres líderes

Este número está dedicado a las mujeres que están a la vanguardia del desarrollo de base en América Latina y el Caribe. Difícilmente se podría decir que su liderazgo es un fenómeno nuevo. Lejos de quedar al margen, las mujeres siempre han tenido una sólida presencia en los proyectos de la Fundación Interamericana, como lo muestran ediciones anteriores de esta revista. Si tuviéramos un listado de todas aquellas que han encabezado a donatarios de la IAF en más de cuatro décadas, sería extensa.

También sería diversa, y ésta es una de las razones de la selección del tema de esta edición. Muy a menudo las mujeres son vistas como un solo grupo, lo que obscurece el hecho fundamental de cuán distintas son unas de otras. Las 10 líderes aquí retratadas corroboran esto. Entre ellas están una artista, una inventora y una recicladora. Otras han desarrollado microempresas y reducido tasas de mortalidad; trabajan en los más remotos confines de Haití y en las favelas de Rio; dirigen sofisticadas organizaciones no gubernamentales bien conectadas y los más incipientes y aislados grupos de base. Algunas parecen haber accedido al timón como un paso de una progresión natural; una describe su ascenso como accidental. Algunas se enfrentaron a adversidades increíbles y sin embargo salieron adelante, alzaron la voz y movilizaron a otras. Algunas se dedican a crear oportunidades para mujeres; otras dirigen proyectos donde predominan los hombres. Aunque en la mayoría de las historias de esta publicación hay referencias a la discriminación como un obstáculo que la mujer aun enfrenta, otras no tienen relación alguna con el género.

Lo que estas mujeres dinámicas tienen en común es que todas están teniendo un éxito notable, especialmente considerando las circunstancias, en ayudar a los ciudadanos más vulnerables del continente a avanzar hacia la autosuficiencia económica y el bienestar personal. Sus reseñas son motivadoras y constituyen valiosos estudios de caso para cualquiera que se interese en lo que impulsa al desarrollo de base en el siglo XXI. Si alguna generalización se puede extraer de ellas, podría ser esta: en última instancia, el surgimiento de una persona como líder de base parece estar determinado por la conciencia de ésta de su poder para cambiar positivamente las cosas.

Hoy día, especialmente en América Latina y el Caribe, las mujeres están menos limitadas que nunca por preconceptos. Para la generación que está madurando en Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, Nicaragua y Panamá, la elección de una mujer como presidente ya no es novedad. En todas partes, el futuro brinda un amplio rango de posibilidades que unas décadas atrás simplemente no existían para la mujer. Los artículos de este número confirman el valor sus talentos, destrezas y su compromiso en la base, y de los desafíos y gratificaciones del servicio. Para esas mujeres —y hombres— que se entregan a este llamado, las exigencias y oportunidades son numerosas, como lo son las creativas formas de trabajar juntos para encararlas.

Robert N. Kaplan

La mujer más tenaz del mundo

Por Patrick Breslin *Fotos de Patrick Breslin*

Nohra Padilla, recicladora.

Muchos años después, al confrontar las amenazas de las sombras violentas de Colombia, Nohra Padilla había de recordar aquella tarde remota en que su madre la llevó a conocer un vertedero de basura de la ciudad a descubrir los pequeños tesoros allí arrojados —botellas, latas, papel y cartón que podían ser clasificados, limpiados y vendidos para poder pagar por alimento, vestido y educación de ella y sus 11 hermanos y hermanas.

No es exactamente la mágica escena de peligro y descubrimiento con que Gabriel García Márquez inicia Cien años de soledad, pero es donde la historia de Padilla comenzó. Con el tiempo, ella iba a encontrar en aquellos cerros de basura, y en la gente que los hurgaba un compromiso total, y, en sí misma, el liderazgo que cambiaría la política, la economía y la cultura del reciclaje, a menudo por sobre la oposición de grupos atrincherados que se beneficiaban del estatus quo. Hija y nieta de recicladores, Padilla dirige ahora la Asociación de Recicladores de

Bogotá, de una fuerza de 20.000 miembros, así como la Asociación Nacional de Recicladores de Colombia (ARB). Regularmente se reúne con alcaldes, ministros, filántropos y periodistas y es invitada al exterior para que comparta sus experiencias. A sus 41 años, está en camino a obtener su título universitario en administración pública, tomando cursos cuando sus obligaciones se lo permiten. En la mesa de conferencias, cuando abogados, economistas e ingenieros civiles se presentan por profesión, Padilla dice simplemente, "Recicladora".

La historia de Nohra Padilla es parte de una serie de Desarrollo de Base con perfiles de individuos de toda América Latina que están cambiando sus sociedades desde la base. Vale la pena destacar en esta edición especial de mujeres líderes que Padilla surgió en una organización donde la mayoría de los trabajadores son hombres, y que el género no es comúnmente un obstáculo para el avance entre los recicladores.

La historia de la basura

En ese pequeño porcentaje de materia hereditaria que separa a los humanos de los animales, debe haber un gen para generar basura. Desde que el hombre ha estado sobre la tierra, la hemos producido. La mayoría de lo que sabemos de nuestros antiguos ancestros viene de sus desechos —huesos y dientes fosilizados de lo que cazaban y comían, las rústicas armas y herramientas que diseñaron, fragmentos de cerámicas donde una vez guardaron sus granos y agua, cuentas sueltas y brillantes pedazos de metal con los que se adornaron y, en sus fosas funerarias, la evidencia de edad, sexo, altura, peso, condición y de las heridas o enfermedad que les ocasionaron la muerte.

La basura moderna es cuantitativa y cualitativamente diferente. Los desperdicios que dejamos para investigación futura son vastas montañas y ciénagas que amenazan con arrollar las ciudades de los consumidores que las producen. En América Latina, el crecimiento urbano se ha disparado desde mediados del siglo XX, y el volumen de basura en los vertederos municipales lo ha superado. Una y otra vez, alcaldes reformistas asumen el cargo con planes ambiciosos, solo para encontrarse con que su primera prioridad debe ser encontrar nuevos vertederos al saturarse los disponibles. Estos basureros o vertederos amenazan la salud, la seguridad y el ambiente al emitir gases de efecto invernadero en la atmósfera, acelerando el cambio climático. En el 2000, una avalancha de basura enterró a cientos de filipinos que vivían en un vertedero. Pero desde que hubo vertederos, la gente los ha "cosechado". La basura de una persona es el tesoro de otra. En América Latina, la cantidad de recicladores se ha multiplicado con las olas de migrantes en las ciudades. Un censo reciente contó 150.000 recicladores en Colombia. Como cientos de miles de colombianos rurales, los padres y abuelos de Nohra Padilla huyeron de los campos de Boyacá y Cundinamarca debido a la horrorosa violencia que arrasó la campiña en la década de 1940. Tan masiva fue la huída que para principios de la década de 1960 Colombia se había convertido en una nación con

mayoría urbana. La familia Padilla se estableció en Las Cruces, un barrio próximo al centro de Bogotá que aun tenía tierra disponible.

Si los migrantes encontraron seguridad en su nuevo entorno, trabajo y techo fue más difícil de obtener. Viviendas construidas en terrenos baldíos con restos de maderas, latas aplastadas y placas de cartón dieron lugar a barrios marginales que emergieron de la noche a la mañana y se convirtieron en la cara de la pobreza urbana en la región. En ausencia de empleo, algunos migrantes pelearon la subsistencia buscando en la basura cualquier cosa que pudieran vender. Padilla nació en el reciclaje y lo aprendió con habilidad antes de tener 10 años. Pero aunque la necesitaban en el vertedero, sus padres antepusieron su educación. Con solo un año de escuela, la madre de Padilla aprendió a leer y escribir por su cuenta, y luego enseñó a su esposo. Sus hijos combinaron el trabajo con el estudio, hasta la secundaria en el caso de Nohra. Pero el padre de Nohra se volvió discapacitado permanente en un accidente industrial y murió cuando ella tenía 13 años. El reciclado mantuvo a la familia a flote, aunque atrapada en uno de los remolinos de la pobreza: "Reciclo porque soy pobre y no salgo de pobre porque solo sé reciclar". Para que el reciclador escapase del remolino, alguien tenía que proporcionar la fuerza centrífuga.

Las políticas de la basura

En 1999, Marcela Cháves, una trabajadora sobre el terreno de la Fundación Corona de Colombia, me llevó a ver una naciente organización de recicladores a la que estaba asesorando por medio de un programa llamado FOCUS, que estaba recibiendo asistencia de la Fundación Interamericana. Manejamos hasta una de las áreas más pobres del borde sur de Bogotá para reunirnos con residentes de Las Marías, una comunidad literalmente construida sobre la basura. El área había sido una laguna poco profunda que los migrantes llenaron de tierra y basura, apisonando todo y construyendo luego sus destartaladas viviendas en el nuevo terreno. Un grupo de aquellos que vivían del reciclado había decidido organizarse en una cooperativa dentro de la Asociación de Recicladores de Bogotá. Sus condiciones de trabajo eran tan precarias como sus casas. Sus desvencijados carros tirados por caballos tullidos andaban al borde de las carreteras y calles principales, esquivando a veloces vehículos mientras llevaban fardos de cartones y montones de diarios. Ellos apilaban sus materiales junto a sus casas y luego lo vendían por una miseria a intermediarios. Tenían suerte si ganaban US$4 por día, pero ninguno con quien hablé me pareció amargado. Varios, de hecho, dijeron que les gustaba la libertad de ser sus propios jefes y trabajar en los días y las horas que deseaban. Al optar por pertenecer a la Asociación, se pusieron en contacto con Nohra Padilla, quien iba a cambiarles la vida.

Padilla, entonces de 29 años, fornida y baja, vestía una sudadera abrigada y vaquero con dobladillos, su abundante pelo marrón grueso en forma de trenza o rodete. Ella coordinaba la organización para la Asociación y estaba ayudando al grupo de Las Marías a ponerse en condiciones de vender sus cosas directamente a la industria para obtener mejores precios que los pagados por intermediarios. Padilla tenía un aire de haber corrido de otra reunión, y cuando se fue, estaba corriendo a la próxima. Pero en el ínterin, ella estuvo concentrada, escuchando atentamente y respondiendo rápida y decisivamente, poniendo énfasis en sus palabras con gestos. Marcela Cháves la vio como una líder promisoria.

En realidad, Padilla había sido líder desde adolescente. A los 14 años comenzó a asistir a la escuela nocturna para dejar los días libres para ayudar a mantener a su familia. Ella y algunos vecinos y amigos de la escuela formaron un grupo de recolección en conjunto. Pronto estuvieron dedicados al mejoramiento de su vecindario Tisquesusa, en Las Cruces, donde el vertido ilegal diario de basura había atraído grandes cantidades de roedores y moscas, ocasionando enfermedades dérmicas y respiratorias. El grupo de Padilla presionó a las autoridades y trabajó para remover la basura, cavó desagües para evitar inundaciones, canalizó el agua a colectores públicos y diseñó un parque con cancha de deportes.

Cuando hacia fines de la década de 1980 el gobierno municipal de Bogotá decidió clausurar el gran vertedero que mantenía a 200 recicladores, Padilla y sus amigos formaron cooperativas para defender sus intereses. Inicialmente ignorados por la ciudad, presionaron exitosamente por negociaciones cerrando caminos y prendiendo fuegos en el vertedero. Las autoridades municipales persistieron en clausurar

“Yo paso largos períodos sin sueldo. Muchos de nosotros hemos donado tiempo y esfuerzo a la Asociación”.

el basurero, pero reconocieron a las cooperativas, apoyaron sus esfuerzos por organizar la recolección de residuos y proporcionaron a sus miembros tarjetas de identidad y uniformes que les confirieron un estatus semioficial. Las cuatro cooperativas creadas en ese tiempo se convirtieron en el núcleo de la Asociación de Recicladores de Bogotá, fundada en 1990.

En toda Colombia el apoyo a los recicladores había estado viniendo de un destacado ex donatario de la IAF, la Fundación Social (FS), que canalizó las ganancias de varios negocios que controlaba, mayormente en el sector financiero, hacia la lucha contra la pobreza. Un programa de FS ayudó a grupos recicladores a encontrar depósitos, mejorar el transporte y acceder a la seguridad social, educación, servicios de salud y cuidado infantil. En 1991, FS comenzó a informar a los colombianos sobre los beneficios de reciclar. Con fondos de FS, la Asociación adquirió una estructura deteriorada, reciclándola en la amplia y espaciosa sede de la organización, que comprende una oficina, sitio de reuniones, cocina, comedor, un patio cerrado y una guardería. Cuando una posterior crisis bancaria restringió temporalmente el apoyo a FS, Padilla se convirtió en directora de la asociación de recicladores.

“Desde entonces”, dice Padilla, “hemos estado tratando de llegar a la autosuficiencia. Pero ella es muy difícil para una organización cuyos miembros están entre los más pobres de la sociedad. Yo paso largos períodos sin sueldo, apenas recibo dinero para el pasaje o para emergencias. ¿Cuándo recibo un salario? Cuando tengo éxito en lograr financiación para uno de nuestros proyectos y puedo cobrar por costos administrativos. Y no soy la única. Muchos de nosotros hemos donado tiempo y esfuerzo a la Asociación”. Con cierto apoyo de la IAF, la Fundación Corona, una fundación empresarial, intervino para apoyar los intentos de los recicladores para organizar y profesionalizar su trabajo. Pero mayores obstáculos quedan por delante. En 1999, el gobierno de Bogotá comenzó a trabajar en un plan maestro para la ciudad con la recolección y remoción de residuos como preocupación clave. En 2003,

En una reunión en la sede de ARB, Padilla es el centro de atención.

la posibilidad de presentar ofertas en licitaciones fue restringida a empresas registradas que proporcionaran servicios de salubridad. Los recicladores no solo fueron marginados sino que se les sacó de sus rutas habituales. La ayuda vino de una fuente insólita.

Alfonso Fidalgo era un asesor exitoso y con conexiones políticas que vivía en un espacioso departamento bogotano próximo a un área de moda, la Zona Rosa. Hombre elegante con cejas expresivas, rasgos fuertes, y gruesos cabellos negros ondulados, Fidalgo es una de esas personas de mucha energía capaces de mantener una reunión y simultáneamente tres llamadas celulares. Unos años antes, él había asistido a una reunión, solo para invitados, en la ciudad turística de Melgar donde líderes empresariales se reunieron con representantes de guerrilleros en conflicto con el estado —parte de un proceso de paz lanzado por el gobierno de Colombia que al final no prosperó. En el encuentro, Fidalgo asistió a una disertación de Nohra Padilla y un colega sobre los problemas de los recolectores de basura.

"Fue amor a primera vista", me dijo Fidalgo. "Yo sentí que ellos lograron el mayor impacto entre todos los oradores ". Impresionado por las implicancias de lo que ellos dijeron, tanto en cuanto a combatir la pobreza como a mejorar el ambiente, él se ofreció de voluntario para ayudarlos a obtener fondos de una fundación española. Cuando esto no se concretó, él incorporó a algunos amigos y colegas, entre ellos el abogado Luis Jaime Salgar, en un grupo de apoyo informal a los recicladores. Salgar ayudó a que la Asociación disputara el decreto del gobierno que había marginado a los recicladores. La apelación se basó en el derecho fundamental de la gente al trabajo, como está garantizado por la constitución colombiana de 1991, y tuvo éxito. No solo se anuló el decreto, sino que se dio a los recicladores un lugar en el sistema de manejo de basura de la ciudad. "Este fue uno de los trabajos mejor remunerados de mi vida", me dijo Fidalgo. "No en dinero, sino en satisfacción. Aprendimos muchísimo. Ayudar a los recicladores no tiene un lado negativo. Ha sido bueno para ellos, y para todos. Es un círculo virtuoso".

El aspecto económico de la basura

Cuando visité por segunda vez Las Marías, el grupo, gracias a la Fundación Corona y a la Asociación, había empezado a desprenderse del círculo de la pobreza al adquirir un espacio parcialmente techado donde podía pesarse la contribución de cada reciclador y almacenar materiales hasta tener cargas completas para vender directamente a las industrias. Las condiciones de trabajo seguían siendo terribles. Vi a un carro cargado, con una mujer fuerte en el lugar del caballo entre las varas, forzándose por alzarlo por una rampa hasta el sitio de almacenaje. En la esquina de la planta baja de un edificio de un área industrial, como si fuera un lanzador de béisbol haciendo calentamiento, un joven lanzaba rítmicamente contra una pared de cemento botellas que explotaban como granadas. El montículo de vidrio roto resultante era un peligro para cualquiera que tuviera que manipularlo, pero el vidrio podía ser limpiado más eficientemente que las botellas intactas —un paso inicial a un peldaño de la escalera del reprocesamiento.

Por mucho tiempo Padilla ha tenido dos ideas guía sobre cómo los recicladores podrían romper la trampa de la pobreza: ingresar gradualmente en el reprocesado y pasar a puestos de empleo fijos de limpieza de edificios y cuidado de parques públicos. Cuando ella habla de basura, uno se olvida de los cenagosos y apestosos vertederos e imagina la sala de reuniones de una empresa donde el director ejecutivo presenta el plan empresarial. "Queremos controlar todo el proceso de reciclaje de plásticos, desde la recolección, clasificación y esterilización hasta el reprocesamiento de la materia prima para la industria", afirmó. "¿Por qué el plástico? Porque el papel está controlado por unas pocas multinacionales industrializadas. Con metales y vidrio, la misma cosa, pero no en el caso del plástico. Y se puede procesar completamente el plástico con maquinarias relativamente simples. Nuestro otro foco son los metales no ferrosos, aluminio y cobre, a los que no se los encuentra tan comúnmente pero cuyo valor aumenta muy rápido al hacer algo con ellos. En plásticos y metales no ferrosos, nosotros podemos competir".

La Asociación puso en marcha una estrategia en el Parque de Reciclaje de la Alquería, un centro bien organizado que ocupa la mayor parte de una manzana de la ciudad, que obtuvo bajo un contrato con el gobierno municipal de Bogotá. El aspecto feroz de los perros tipo Rottweiler que cuidan la entrada es un recordatorio de que la basura tiene valor y debe ser protegida. Pasados

Triturando una revista en el amplio centro de procesamiento de ARB en Parque La Alquería.

los perros, camiones descargan toneladas de reciclables no clasificados en algunas de las siete plataformas de carga. Bajo un techo elevado, recicladores uniformados y enguantados de 21 cooperativas, algunos con máscaras quirúrgicas, rotan para separar los materiales. En el día de mi visita, una dama de digno aspecto estaba desmembrando metódicamente una revista plena de fotos de modelos de lencería, cayendo las satinadas hojas dentro de un gran tambor azul. Cruzando el sitio estaban construcciones más pequeñas albergando oficinas y aulas donde los recicladores toman cursos ofrecidos por el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) de Colombia, organismo de capacitación vocacional que ha estado en operación por medio siglo. El equipo de procesamiento incluía una larga maquinaria amarilla algo parecida en forma y tamaño al escáner para equipaje de mano de los aeropuertos.

El cambio en las condiciones laborales que esa máquina representaba quedó claro en un vecindario del sur de Bogotá, el cual, de acuerdo con Padilla, era una de las zonas más tóxicas de la ciudad. Los hombres arrastraban los pies por las calles fangosas con gruesos fajos de pieles curtidas sobre sus cuellos y hombros doblados. Pasamos por una puerta metálica verde, cruzamos un espacio lúgubre e ingresamos en una desvencijada estructura de dos pisos donde se preparaban bolsas de plástico para su reciclaje. Docenas de enormes sacos de lona llenos de bolsas plásticas estaban desparramados por todas partes. Subiendo por una tambaleante escalera forrada con más de estos atados, un par de jóvenes estaba frente a cuchillas amenazantes fijadas a un soporte y filosos bordes apuntando hacia arriba. Ellos tomaban las bolsas, una por vez, y las cortaban. Abajo, otros trabajadores usaban paletas para meterlas en una solución burbujeante e hirviente en grandes tanques abiertos. Un inspector de OSHA [organismo de seguridad laboral de EE.UU.] saldría corriendo y gritando a la calle.

En el Parque Alquería, todo ese peligroso trabajo está contenido con seguridad dentro de la caja amarilla. Toma el plástico por un extremo, lo calienta para derretirlo, lo enfría al agua y luego lo extrude del otro lado en forma de cuerdas parecidas a fideos de un gris obscuro. Una pequeña guillotina rebana las cuerdas en trocitos purificados que son embolsados y vendidos a fábricas que los convierten en sillas, mangueras de jardín, más bolsas plásticas —una cantidad casi

infinita de productos. Con las instalaciones de Alquería, los recicladores de la Asociación se convirtieron en parte integral del sistema de manejo de desperdicios de Bogotá, un gran avance en comparación con el polvoriento espacio al cual los recicladores de Las Marías traían sus materiales hace más de una década. Además de esta integración vertical, Padilla también ha estado trabajando para expandir horizontalmente hacia las actividades de limpieza y jardinería ya mencionadas. "No hay la ganancia que es posible con el reciclaje pero hay muchos puestos de empleo que toman a un reciclador que no está ganando mucho en la calle y lo pone en un trabajo distinto pero relacionado", explicó.

Jairo Alape prepara bolsas plásticas para reciclarlas cortando cada una de ellas con un filo saliente sujeto a un banco de trabajo en el depósito de ARB en el lado sur de la ciudad. El plástico cortado es sumergido en una solución burbujeante e hirviente en grandes tanques abiertos.

Un proceso más seguro se inició en las instalaciones de la Asociación en Parque La Alquería. El proceso completo es contenido dentro de una máquina de metal que derrite el plástico por calentamiento, lo enfría y luego lo extrude en pedacitos purificados que son envasados y vendidos.

La cultura de la basura

Si los uniformes y tarjetas de identificación dieron una identidad a los recicladores, el arreglo de rutas y horarios regulares representó otro hito, eliminando la competencia por las mismas pilas de basura y facilitando la conexión con la gente que saca basura. El darse cuenta que podían contar con que las mismas personas se presentarían, ayudó a que los residentes de Bogotá se abrieran a la sugerencia de que ellos separaran los materiales reciclables de los desperdicios orgánicos. Esto hizo que el trabajo fuera más fácil y limpio, con menor escudriño de las bolsas y tachos de basura. Una mejor comunicación reforzó la idea de que los recicladores no eran marginales sino trabajadores que proporcionan un servicio importante. "Gradualmente vino el reconocimiento de que, por ejemplo, nosotros ayudamos a preservar los árboles", dijo un reciclador. "Si esta pila de papel triturado no fuera reciclada, piense en todos los árboles que tendrían que ser cortados". Al volverse más organizados sus esfuerzos, las contribuciones de los recicladores se volvieron más evidentes. Padilla estima que grupos de la Asociación sacan para reciclar por lo menos el 15 por ciento de la basura generada cada día en Bogotá; unas 100 toneladas de materiales. Ello significa que este trabajo

prolonga la vida de los vertederos de la ciudad en igual porcentaje.

Con rutas y horario fijados, la libertad del hurgador ha desaparecido. Algunos recicladores dejaron la Asociación pero otros aprecian los beneficios que proporciona. Estos son el centro, en la sede, donde los miembros pueden dejar a sus hijos desde las ocho de la mañana hasta las cuatro de la tarde y recibir servicios médicos y odontológicos. Desde el 2006, el centro ha participado en el programa Bogotá Sin Hambre, financiado por el gobierno, sirviendo 300 comidas calientes por día, mayormente a pobres del vecindario, así como a recicladores y sus hijos. Poco después de iniciado este programa, Padilla me invitó a almorzar para mostrarme lo bien que el centro estaba manejando la aumentada responsabilidad. Tras nosotros, una larga fila de personas esperaba pacientemente, conversando en voz baja, dejando lugar para que el ocupado personal se moviera por todos lados. "La gente dice que somos desorganizados", afirma Padilla, "pero mire lo correcto que cada uno es. Hay respeto. Hay atención en la presentación de la comida. Eso es importante".

Padilla siempre subraya cómo cada victoria ha aumentado el respeto público hacia los recicladores y la propia autoestima de ellos.

Su comentario sobre el alimento me hizo recordar a otros líderes de base que también notan todos los detalles, especialmente aquellos que alientan el orgullo. La pobreza está en las realidades concretas de la vida, pero también llega a la mente, y superarla es en parte una cuestión de actitud. Cuando Padilla habla sobre lo que la Asociación ha logrado, ella siempre subraya cómo cada victoria ha aumentado el respeto público hacia los recicladores y la propia autoestima de ellos.

Defendiéndose de los Sopranos

El manejo de la basura es una cuestión ruda, donde no caben los flojos. Recordemos que la base del imperio delictivo del Tony Soprano de HBO residía en rutas de la basura y los contratos municipales que las adjudicaban. En la década de 1990, cuando Padilla inició su campaña para acceder al proceso de licitación, ella y sus colegas recibieron amenazas de misteriosos grupos que veían a los pobres organizados como subversivos. Detrás de ellos, Padilla percibió la presencia de propietarios de negocios que se estaban beneficiando de su control de la recolección de basura y que no querían competencia. Los intentos de intimidación, así como las ofertas de soborno, escalaban siempre que había revisión de contratos. Hubo episodios violentos; recicladores perdieron la vida en enfrentamientos sobre acceso a vertederos. Ante el peligro Padilla dice que su organización buscó sin éxito ayuda de las autoridades. De hecho, sostiene, sus miembros son a veces acosados por autoridades y siempre tienen que estar en guardia contra propuestas para revocar sus derechos.

Impertérrita, Padilla continuó su campaña, pero también está trabajando por mejorar la comunicación y la seguridad interna en su organización. Ha presentado ante la prensa quejas sobre amenazas; y se ha apoyado en sus aliados, incluyendo colombianos prominentes como Fidalgo y Salgar. No ha retrocedido en su exigencia de que los recicladores tengan un lugar en la mesa cuando se negocian los contratos y se toman decisiones sobre salubridad y servicios de reciclaje en Bogotá.

En la persecución de esa meta, ella se ha ganado la renuente admiración de los burócratas municipales. Yo estuve en una difícil reunión en una oficina de gobierno sobre residuos peligrosos en la basura y las leyes que supuestamente los regulan. La conversación se desviaba por la tangente, pero Padilla la volvía a enderezar. Ella se quejaba de que su organización no había recibido la información prometida sobre legislación propuesta. "No estoy preguntando si sí o no", dijo en un momento, "estoy afirmando que no hay control de las autoridades".

Minutos después, ya afuera, en la acera, una mujer que había estado en la reunión observaba mientras Padilla seguía insistiendo en sus criterios: "Nohra Padilla," pronunció a media voz, es "la mujer más tenaz en la faz de la tierra".

Patrick Breslin, ex vicepresidente de relaciones externas de la IAF, se jubiló luego de 22 años de servicio. Se lo puede contactar en patbreslin@yahoo.com.

Galardonada por mejorar vidas con lufa

Por Jeremy Coon

"En un Paraguay rural sumido en la pobreza, una innovadora activista social ha encontrado un nuevo uso para un antiguo vegetal. Elsa Zaldívar, cuyo compromiso de largos años para apoyar a sectores pobres y al mismo tiempo proteger el ambiente le ha ganado el profundo respeto en su tierra natal, ha encontrado la forma de combinar la lufa —un vegetal con aspecto de pepino que es secado para convertirse en una esponja áspera que se usa como abrasivo exfoliante— con otras materias vegetales como chala de maíz y palmas de caranday, junto con plástico reciclado, para formar paneles o planchas fuertes y livianas. Éstas pueden ser utilizadas en muebles y para construir viviendas, aislándolas de la temperatura y el ruido. Unas 300.000 familias paraguayas carecen de vivienda adecuada".

—www.rolexawards.com

Jess Hoffman-Rolex Awards

Elsa Zaldívar trabajando con lufa recién cosechada.

Por 20 años, Elsa Zaldívar, directora de Base Educación, Comunicación y Tecnología Alternativa (Base Ecta), se ha concentrado en formas prácticas de mejorar las condiciones en comunidades rurales paraguayas, particularmente para mujeres, y sus logros se han notado. En 2008, casi simultáneamente con la concesión de una donación de la IAF a Base Ecta, Zaldívar se convirtió en uno de los cinco galardonados con el Premio Rolex para emprendedores, elegidos de entre 1.500 proponentes. Y ello ocurrió pocos años después de que Zaldívar fuera distinguida como Emprendedora Ashoka. Al hacer una búsqueda Google de Zaldívar aparecen páginas de referencias, como se puede esperar, dada la estima que tal premio inspira. Si se ingresa al sitio de Wikipedia en inglés sobre *lufa*, se podrá ver a Zaldívar mencionada en relación con el nuevo uso que ella descubrió del desecho de esta planta tropical cuyas posibilidades ella sigue explorando.

Zaldívar nació en Asunción en 1960, durante el régimen del general Alfredo Stroessner, la dictadura más prolongada de Sudamérica. Su madre, artista, y su padre, abogado que no podía ejercer por ser opositor al régimen, mantuvieron a la familia con trabajos diversos. De hecho, Zaldívar creció rodeada de gente dispuesta a pagar el precio por sus ideales. Aunque sus padres optaron por renunciar a la electricidad y criar sus siete hijos en 10 hectáreas en San Lorenzo, cerca de la capital, ellos no escatimaron en educación. “A mí se me enseñó a pensar que podía hacer todo lo que quería”, dijo Zaldívar al respecto. Su participación en programas de la Asociación Cristiana de Jóvenes local la llevaron, siendo adolescente, a conferencias en América Latina y EE.UU., donde descubrió su vocación por el desarrollo y el trabajo de campo.

Enredadera de lufa.

Hacia fines de la década de 1970, cuando Zaldívar estaba lista para seguir estudios universitarios y las oportunidades para mujeres se estaban abriendo en todo el mundo, las mujeres paraguayas seguían limitadas a secretarías, bibliotecas y aulas de clase. También se esperaba que ellas vivieran en el hogar hasta el matrimonio, por lo que la decisión de Zaldívar de compartir una casa con otras cuatro jóvenes mientras estudiaban en la universidad fue tan poco convencional que tal arreglo fue tema en la prensa local. Zaldívar estudió periodismo pero, según comentó, pronto se dio cuenta que el activismo político de su familia y su propia reputación como desdeñadora de normas hacían imposible su ingreso en la profesión mientras Stroessner estuviera en el poder. Así, al concluir con sus cursos, se volcó a la sociedad civil paraguaya para ganarse la vida. Primero fue bibliotecaria de una organización sin fines de lucro; en 1992, luego de una breve pausa para cuidar a sus dos hijos pequeños, Zaldívar se unió a Base Ecta, organización no gubernamental que desarrolla líderes comunitarios y grupos de base, y pasó por distintos cargos enfocados en la mujer. Ella dio importancia al trabajo y estaba bien impresionada de que el directorio incluyera tanto mujeres como hombres. “Muy pocas organizaciones tienen membresía mixta e incluso la mayoría de las ONG progresistas de Paraguay siguen dominadas por hombres”, explicó recientemente.

Zaldívar atribuye a sus abuelos paternos su amor por la vida rural y su primera relación con la esponja lufa, que ellos cultivaban en su finca. Fue a mediados de la década de 1999 en Caaguazú, departamento en la región oriental de Paraguay que alguna vez fue renombrado por sus densos bosques y su refinada

Cortesía Base Ecta

Lufa secada al sol para ser exportada como tal o para confeccionar esponjas, zapatillas y tapetes.

Residuos del procesamiento.

carpintería, que se le ocurrió la idea de la lufa como recurso para el desarrollo. En ese tiempo ella estaba concentrada en trabajar con mujeres para mejorar sus condiciones mediante la construcción de cocinas y letrinas, pero ella sabía que en última instancia ellas necesitarían un ingreso. Como relata, durante un viaje a Repatriación, un pequeño pueblo que estuvo rodeado de bosques y ahora lo está de campos de soja, ella observó que colgaba de un árbol una especie de calabaza con forma de porongo, que ella recordaba de la niñez. Como materia para esponja, hacía tiempo que la lufa había sido desplazada por los sintéticos. Sin embargo, recordó Zaldívar, "Yo sabía que éste era el producto que podría generar ingreso para las mujeres". Llevó su idea a Teodora Arguello de la Organización Campesina de Repatriación (OCAR), quien dijo que las mujeres de OCAR estarían interesadas en experimentar con lufa.

Con mujeres de la Organización Campesina de San Joaquín (OCSJ) y la Coordinadora de Agricultores Asociados (CODAA), ellas comenzaron a cultivar la planta, aprendiendo por prueba y error, y hasta ahora siguen experimentando distintos usos. Inicialmente sus esposos y otros hombres de las tres organizaciones se mostraron escépticos y burlones. Pero las mujeres persistieron y comenzaron a producir esponjas, pantuflas, plantillas y tapetes para el mercado interno. Las tres organizaciones dieron más impulso a la empresa al crear la Asociación de Productores Agropecuarios del Caaguazú (APACC), que hasta 2009 comercializó gran parte de su inventario con minoristas que atienden a exigentes clientelas de Europa, Canadá y Taiwán. Pero cuando APACC pasó a ser controlada por los mismos hombres que alguna vez se burlaron del emprendimiento como algo que "no conducía a nada", las mujeres recurrieron a OCAR para la comercialización. Algunas iniciaron empresas familiares. Para cumplir con la demanda, OCAR y algunas de las familias que estuvieron asociadas con CODAA están trabajando para persuadir a otros de que cultiven y procesen lufa.

Con modestia, Zaldívar atribuye a la crisis financiera del 2000 el haber creado un vacío de liderazgo en Base Ecta que nadie quería llenar en aquellos tiempos difíciles. Antes que dejar que Base Ecta se disolviera, Zaldívar no solo acordó tomar sus riendas, sino también llevar su sede en forma permanente de Asunción a su casa de San Lorenzo. Solo un año más tarde, su trabajo pionero con lufa fue reconocido como Emprendadora Ashoka que le permitió seguir explorando el potencial de la planta en el mercado, y al mismo tiempo resolver algo que le estaba preocupando. Zaldívar estaba tratando de hallarle un uso a los dos tercios de lufa de calidad insuficiente para esponjas o que se perdían en el proceso de manufactura. Una deforestación galopante, el trabajo de Base Ecta en tecnologías alternativas para la construcción, y las propiedades que hacen de la lufa un aislante natural contra el calor, el frío y el sonido la motivaron a consultar con fabricantes de materiales de

Paneles para la construcción que incorporan los residuos.

Una casa modelo en construcción utilizando los paneles.

construcción. Al final, Pedro Porajas Padros, ingeniero civil español que vive en Paraguay, se convirtió en colaborador. El gran paso ocurrió cuando él combinó la lufa con plástico descartado y produjo paneles apropiados para la construcción.

Pero justo cuando Rolex anunció su selección de Zaldívar como una de las premiadas, Porajas Padros descubrió que el yute funcionaba mejor que la lufa en los paneles. Comprensiblemente, Zaldívar quedó decepcionada. Su atención había estado en las sobras de lufa y Paraguay no produce yute. Ella quería seguir experimentando con lufa, pero Porajas Padros estaba satisfecho con su invención y la patentó. Rolex mantuvo el premio. Sea que la tecnología utilizara lufa o yute, los paneles o planchas resultantes eran baratos y de fácil manufactura, se reducía la necesidad de madera en la construcción, se reciclaba el plástico y podía generarse ingresos para familias rurales.

El premio tuvo como resultado una intensa atención de los medios internacionales hacia Base Ecta. Zaldívar invirtió los US$100.000 que acompañan al premio en equipo para producir los paneles y en avanzar las pruebas y la investigación de mercado. Sin embargo, a pesar de la escasez de viviendas y la aguda deforestación a nivel local, los fabricantes paraguayos han sido lentos en producir los paneles. Zaldívar atribuye la indiferencia a favoritismo hacia innovaciones y tecnología importadas. Ser mujer, sostuvo, también trabaja en contra de la aceptación de su idea. Pero fuera de Paraguay, especialmente en países que producen yute, la tecnología está generando interés.

Zaldívar está justificadamente orgullosa de haber desarrollado un material de construcción barato que reduce el desecho sólido y la degradación ambiental, y está decidida a encontrar la combinación ideal para Paraguay. También está interesada en que su trabajo con Base Ecta siga teniendo efecto. “No hay suficientes recursos ni organizaciones que proporcionen oportunidades para mujeres”, afirmó. “Precisamos traer gente nueva a la organización y a su conducción, conseguir más fuentes de financiación que no dependan de mi reputación, participar en más iniciativas emprendedoras que utilicen materiales locales”. De modo que la prioridad de Zaldívar sigue siendo idear tecnología a partir de los recursos que el Paraguay rural tiene a mano. Actualmente está experimentando con una combinación de lufa y almidón de mandioca, que ya se usa en madera terciada, para desarrollar un material con una terminación similar al yeso que pueda ser usado para cerrar agujeros y grietas en paredes y proporcione aislación. Varios prototipos se ven promisorios y ella ya los está probando. ¿Hay otra innovación en camino? Considerando la determinación de Zaldívar, yo no apostaría que no.

Jeremy Coon es representante de la IAF para Argentina, Paraguay, Brasil meridional y Uruguay.

Educación en los Andes: arte y cultura en las lecciones diarias

Por Wilbur Wright

Fotos de Jefry Andrés Wright

Salpicando la sierra andina hay pequeñas escuelas, en su mayoría de un aula, donde un solo maestro se encarga de educar a niños peruanos indígenas sobre las materias básicas siguiendo el currículo oficial obligatorio que no tiene relevancia ni para ellos ni para su entorno.

Aunque se supone que la escuela está en sesión 180 días al año, los niños de estos confines pueden no recibir hasta tres cuartas partes de ese tiempo. Los maestros, generalmente ajenos a la población asignada, a menudo dedican uno o más días hábiles a trasladarse de, y a sus lejanos hogares. Disputas de personal, conflictos laborales, desacuerdos políticos, mal tiempo y desastres naturales pueden robar aun más tiempo de clase de los niños. Los padres tienen poca participación en la educación de sus hijos, una interacción mínima con el maestro y ninguna presencia en la clase. Muy probablemente el maestro no habla quechua ni aimara, las lenguas indígenas más comunes de los Andes, y solo hablan español unos pocos hombres y ninguna mujer de los poblados. Si el gobierno reparte suplementos alimenticios, el maestro puede contratar a una madre para que cocine para los estudiantes, pero ella generalmente trabaja en una choza rústica y nunca entra en la escuela.

En 1990 Laura Russell, artista de Los Ángeles, visitó Cuzco. Haciendo el camino del inca, observó a escolares esforzándose por entender las instrucciones en un lenguaje desconocido y memorizar y recitar hechos sobre un mundo totalmente ajeno a ellos, desprovistos de toda oportunidad de expresión personal. Esa imagen persiguió a Russell por meses, y en 1991 regresó a esas altiplanicies con útiles para artes y una pasión por ayudar a los niños a aprender honrando su cultura y alentando su creatividad. Los adultos de la comunidad pensaron que la mujer era una excéntrica en el mejor de los casos, o que no estaba en sus cabales, pero la dicha pura de aprender suscitada por los talleres de Russell fue algo que no se les pasó. La noticia se difundió y poblado tras poblado comenzaron a invitar "la loquita" a realizar talleres para sus hijos.

Tal fue la demanda, que Russell consultó con maestros jubilados y otros cusqueños interesados sobre la posibilidad de formar una organización no gubernamental que apoyara más talleres. En 1994 ellos fundaron el Taller Móvil de Arte. Recibieron su financiación inicial del Centro de Estudios Bartolomé de las Casas, entonces parte de un convenio cooperativo con la Fundación Interamericana. Esta pequeña donación y el auspicio personal de Russell y otros permitió que un equipo de ocho instructores capacitados llevaran los talleres a 30 comunidades indígenas de toda la sierra de Cuzco en los siguientes tres años. En 1998 Taller Móvil se reorganizó como Asociación Cultural Allyu Yupaychay (YUPAY). Las palabras quechuas, que significan "guardianes del respeto", reflejan la meta de YUPAY de desarrollar un currículo que use arte e identidad indígenas como plataforma para enseñar las materias básicas en escuelas de aula única y grados múltiples. Una lección de ciencias sobre la metamorfosis de la mariposa, por ejemplo, incorporaría la experiencia práctica de aplicar el espectro de colores y

Larry Palmer

Laura Russell y cusqueñas.

Ayudantes de clase programan su capacitación de todo el año, usualmente durante las pausas escolares.

nociones de simetría y proporción e introduciría para los niños las tres etapas del desarrollo del insecto y la significación de la mariposa en la cultura quechua.

Vital para el enfoque es el grupo de residentes comunitarios, mayormente hombres y mujeres jóvenes seleccionados por sus vecinos, capacitados para ayudar con las actividades de arte que transmiten importantes conceptos de matemáticas, ciencias, historia y geografía al tiempo que desarrollan en los escolares el sentido de la autoestima y el orgullo en su patrimonio. Estos ayudantes de clase también cumplen la función crucial de explicar a los padres la relevancia cultural del trabajo en clase. YUPAY no solo valora que estén al tanto de las actividades que ocurren en la escuela, sino también su participación en tales actividades. El involucramiento de los padres hace que los maestros se sientan menos aislados y más comprometidos con los niños.

La observación de primera mano es esencial para apreciar plenamente la efectividad de YUPAY. Inicialmente, el visitante siente que ha entrado en una celebración. Los niños están reunidos en grupos animados, hablando, riendo, muy pocos sentados en los pupitres. El maestro camina entre ellos asintiendo y alentando. Un ayudante de clase está buscando materiales, alentando una actividad o desplegando un proyecto completado. El trabajo de cada niño es aceptado destacando sus méritos; no hay crítica o rechazo. A medida que el maestro revisa el producto terminado con todos los niños, la creatividad, peculiaridad y perspectiva de cada uno son reconocidas como componentes de un singular enfoque para la tarea asignada. El ayudante interpone una perspectiva local y provoca nuevos comentarios. Termina el día escolar; los chicos recogen su trabajo para dejarlos secar, o lo preparan para elaborarlo más, o lo llevan a sus hogares para compartir con sus familias. Dejan la escuela felices con sus logros.

Pero al final del año académico, ¿demuestran los escolares mayor comprensión de las materias consideradas obligatorias por el Ministerio de

Un aprendiz observa el desarrollo de una clase de grados múltiples.

Educación peruano? Los resultados de pruebas realizadas en 2007, 2008 y 2009 en los niveles de segundo, cuarto y sexto grado en 10 escuelas participantes del municipio de Checca y dos escuelas no afiliadas a YUPAY son esclarecedores y alentadores. Los niños de las escuelas participantes tuvieron un desempeño significativamente superior a los de las escuelas no afiliadas en cuanto a progresar hacia las metas establecidas por el Ministerio de Educación. Para quienes se interesan en los números, la diferencia fue de 80 por ciento. La disparidad fue aun mayor entre los grupos de segundo grado; las pruebas mostraron que los estudiantes de escuelas no afiliadas en realidad perdieron terreno durante su primer año de escolarización. Los resultados son más sorprendentes considerando que las escuelas no afiliadas tenían un cuadro de maestros más experimentado y estable y que los niños se habían beneficiado de más exposición a actividades preescolares. Más llamativamente aun, los puntajes de los alumnos de cuarto grado que habían sido enseñados con la metodología de YUPAY desde el primer grado, y habían sido examinados cada año, indicaron que habían progresado más rápidamente que quienes recién en cuarto grado tuvieron la metodología de YUPAY. Cuanto antes se los exponía a la relevancia del arte y la cultura en sus lecciones diarias, más rápido avanzaban hacia las metas del Ministerio.

El reconocimiento del éxito de YUPAY está empezando a percibirse en la cabeza del sistema

Educadoras rurales andinas

Además de pastar animales, que es algo a menudo compartido, lo que concierne a los hombres generalmente lo tienen fuera de la casa, mientras que lo que concierne a la mujer las mantiene en el hogar. Sin embargo, es la mujer la que tiene el control económico y social de la unidad familiar. Aunque existe la idea de que los hombres son la fuerza dominante y en las reuniones comunitarias son los que más hablan, las opiniones expresadas son acordadas antes de salir de la casa. Con los años, me ha decepcionado que más mujeres no participaran en nuestras actividades en la escuela, pero ellas tienen muchas responsabilidades que trascienden la cocina y el cuidado de los niños. En nuestro proyecto de escuela primaria, las pocas mujeres ayudantes de clase o eran muy jóvenes, o no tenían hijos y eran moderadamente educadas, o eran cuarentonas, con menos educación y tenían hijos más grandes. Aunque generalmente muy tímidas, eran impacientes, creativas, capaces y agradecidas por esta experiencia. Nuestro nuevo proyecto, en educación de la primera infancia, ofrece un título técnico luego de tres años de capacitación. Como singular oportunidad para avanzar más allá de la escuela secundaria sin salir de la comunidad, ha atraído a una cantidad significativa de mujeres. Varias son muy brillantes, incluso ambiciosas. Con este grupo más equilibrado, la experiencia de aprendizaje es más dinámica.—*Laura Russell*

Niños de las granjas próximas en camino a la escuela.

educativo. Las autoridades locales del Ministerio de Educación que supervisan a las escuelas participantes de Checca están ahora convencidas de la validez de la metodología y lo han puesto por escrito en los dos últimos años. En 2009, la oficina regional del Ministerio en Cuzco se apuntó formalmente. Cuando las autoridades de Lima lo suscriban, la capacitación de YUPAY para maestros y ayudantes de clase será parte del presupuesto anual del Ministerio.

Tal avance puede ocurrir en cámara lenta, y mientras tanto YUPAY debe continuar llegando a escolares pequeños y a más escuelas de aulas únicas y grados múltiples. Lo bueno es que representantes del gobierno local, ONG y donantes internacionales han sido testigos de cómo los niños de los Andes liberan la rica energía cognoscitiva que ha sido reprimida o ignorada por demasiado tiempo.

Wilbur Wright era director regional de la IAF para programas en Sudamérica y el Caribe. Jefry Andrés Wright es fotógrafo profesional afincado en Maryland.

Deise Gravina y participantes de la capacitación de FIB.

Fotos por cortesía de FIB

Ayudando a las cariocas a quebrar barreras de concreto

Por Amy Kirschenbaum

Cuando en 2007 el entonces presidente Luiz Inácio Lula da Silva anunció una iniciativa fundamental de su política económica, el Programa de Aceleração do Crescimento (PAC), Deise Gravina escuchó atenta.

El PAC llamaba a que el gobierno brasileño, las compañías de propiedad del estado y el sector privado coordinaran sus inversiones en construcción, salubridad, energía, transporte y logística. Gravina, ingeniera civil jubilada, dirige la Federação de Instituições Beneficentes (FIB), organización paraguas fundada en 1957 que hoy administra varias iniciativas de desarrollo comunitario en Rio de Janeiro. Dándose cuenta que estos proyectos de infraestructura alentarían una demanda de mano de obra calificada —al igual que los preparativos, en escala sin precedentes, para que Rio sea anfitrión de juegos de la Copa Mundial de Fútbol en 2014

y de las Olimpiadas en 2016— Gravina concibió para FIB la idea del proyecto "Mão na Massa" —manos en la masa.

Mediante el proyecto, FIB prepara a las *cariocas*, o mujeres de Rio, para el lucrativo sector de la construcción, tradicionalmente dominado por los hombres. En escasos tres años, FIB capacitó a más de 300 mujeres como trabajadoras de la construcción, y su soberbia tasa de colocación ha llamado la atención. Más del 60 por ciento de las mujeres capacitadas consiguió trabajo inmediatamente después de graduarse, casi duplicando su ingreso personal. Otras han iniciado pequeños negocios ofreciendo servicios de construcción y refacción. Casi la mitad de las participantes de Mão na Massa son del conocido Complexo de Alemão, una favela que había sido controlada por narcotraficantes y otras pandillas hasta la reciente ofensiva del gobierno de diciembre de 2010. El motivo de las mujeres para optar por la construcción es comprensible: la industria genera alrededor del 9 por ciento del empleo de Brasil. (Se prevé que solo la próxima renovación del icónico estadio Maracaná de Rio emplee a unos 3.000 trabajadores.) "Siempre quise trabajar como un hombre" afirma la alumna recibida Andreia Sulmira Ribeiro Alves, quien por 15 años se dedicó a limpiar las casas de otras personas. "Siento que ahora tengo derechos", agregó, refiriéndose a los beneficios que los empleados del sector formal reciben de acuerdo con la ley brasileña.

Gravina se considera a sí misma tanto una ingeniera social como una ingeniera civil. Voluntaria desde siempre en la comunidad, ha contribuido activamente en foros y grupos de discusión sobre los derechos de los brasileños más vulnerables. Ella atribuye su compromiso a la influencia de su madre, una maestra jubilada que manejó una oficina que ayudaba a los pobres a encontrar vivienda. Hacia fines de la década de 1980, cuando Gravina participaba en la refacción de la guardería Abrigo Maria Imaculada, la directora de la entidad falleció repentinamente. Sin alguien que quisiera reemplazarla debido a las dificultades económicas de la guardería, Gravina y su madre lo hicieron. En pocos años, ellas devolvieron la solvencia a la guardería, que ya contaba con más niños que nunca antes. El interés de Gravina en los brasileños más pequeños no termina allí. Actualmente está en los consejos municipal y estatal responsables de monitorear las políticas que afectan los derechos de niños y adolescentes y los servicios sociales para ellos.

Fue la experiencia de Gravina en la guardería lo que le llamó a hacer también algo por las madres de los niños. "Las mujeres son las cabezas reales de la gran mayoría de las familias de Brasil en el presente", explicó. "Para encarar las enormes deficiencias en el acceso a cuidado de la salud, educación y vivienda, el gobierno ha lanzado programas tales como Bolsa Familia que valora el papel de esas mujeres jefas del hogar y les encomienda la canalización de los beneficios para la familia. Programas de viviendas públicas

Tatiana de Souza Xavier.

dan el título y la llave de la propiedad a la madre. Pero no podemos olvidar que somos un país que por siglos exaltó al hombre en la familia o en el mundo profesional. Yo creo que solo una inversión masiva en la educación cambiará esta realidad".

Los largos años en el sector convencieron a Gravina que la construcción ofrecía oportunidades a las mujeres de las favelas de Rio y un escape a la pobreza. Sabía que ellas ya estaban ayudando a sus maridos y padres a construir o mejorar sus viviendas —y que precisaban superar inhibiciones y estereotipos que ella nunca albergó. "El género no tuvo papel alguno en mi decisión en cuanto a qué carrera dedicarme", señaló. "Me interesaba la construcción.

Clélia Floris.

Obviamente me daba cuenta que había elegido un campo dominado por hombres, pero yo sabía que el conocimiento, la dedicación y la competencia abren puertas". Carioca nacida en la clase media, Gravina comenzó a trabajar a los 17 años, luego de hacer un curso técnico y una pasantía. Su título de ingeniera la calificaba para trabajar en grandes obras públicas, tales como la represa hidroeléctrica Tucurí en el norte del Brasil, el sistema de subterráneos de Rio, la torre del Shopping Rio Sul —la estructura más alta de la ciudad en ese tiempo— y en el Rio Centro, uno de los mayores espacios de exhibición de la ciudad.

Con los años, Gravina comprobó que los avances en tecnología y equipos han reemplazado a la fuerza bruta en la construcción, destruyendo el mito de que el trabajo es "demasiado pesado" para la mujer. FIB atrae a las mujeres a su curso por medio de cartelones estratégicamente desplegados en sus vecindarios y publicidad en medios de gran difusión. Su capacitación, explica Gravina, comienza refiriéndose a prejuicios y estereotipos. "Para cuando los alumnos llegan a la fase práctica del curso", comenta, "la diferencia no está relacionada con el género sino con el darse cuenta de que ellas pueden hacer la tarea". Y si quedan rastros del machismo en el sitio de trabajo, esto es un desafío que las brasileñas parecen estar dispuestas a asumir. De acuerdo con informes del gobierno, el empleo femenino en la construcción ha aumentado constantemente en la última década. Del 2008 al 2009 creció 3 por ciento gracias no solo a PAC, que la sucesora de Lula como presidente Dilma Rousseseff pretende continuar, sino también a un auge de la construcción debido al aumento del ingreso personal y la disponibilidad de crédito inmobiliario.

La presencia de mujeres en la construcción se ha fortalecido en Canoas, en el sur, y Fortaleza, en el noreste, que tienen programas similares al proyecto Mão na Massa. Como está demostrado en otros sectores anteriormente dominados por hombres donde ahora las mujeres están a gusto, tales como los servicios armados y la aviación civil, no es probable que la tendencia se revierta. En el trabajo, destacó el representante de una compañía que contrata a quienes se gradúan en FIB, las mujeres tienden a ser menos derrochadoras de materiales, lo que reduce gastos, y más cuidadosas con los detalles, lo cual ayuda en áreas especializadas tales como la de seguridad en el sitio de trabajo. Un supervisor informó sobre un mejoramiento en el trato cuando hay mujeres en el sitio. "Los varones se vuelven más amables y cuidadosos", dijo. "Los hombres vienen perfumados y cuidan el vocabulario" añadió otro.

Marcia Vieira dos Santos.

Vanderléia Constantino Dantas, Daiana Garcia Aguiar, Maria Isabel Vieira de Silva y Ana Lucia Sampaio de Oliveira.

Las mujeres que FIB capacita para convertirlas en profesionales albañiles, carpinteras, electricistas y fontaneras también reciben instrucción en portugués, matemáticas, lectura de planos, participación cívica, organizaciones cooperativas, nutrición, responsabilidad ambiental, salud y seguridad laboral, y administración de negocios. Se especializan al optar por asistir a otras 120 horas de instrucción en un solo oficio. Además de destrezas, las mujeres salen con un sentido de confianza. Claudia Luzia Dionisio da Silva, de 36 años y madre de cinco hijos, habla con evidente orgullo de haberse convertido en la primera mujer picapedrera de su comunidad. Rosangela Rocha vino al curso desde el negocio de electricidad de su padre, donde solía ayudar. "¡Voy a sacarle clientes a mi padre!" dijo la estudiante electricista, agregando que la tecnología ha cambiado desde que su padre originalmente aprendió su profesión y, como resultado, ella le está enseñando a él.

La última fase del curso de FIB es una práctica que proporciona una invalorable experiencia y permite que las aprendices contribuan a la comunidad al remozar o ampliar estructuras pertenecientes a instituciones de la red de FIB tales como la guardería Santa Cruz de Copacabana, el Projeto Brincando e Estudando y Praça do Rocha, que ofrecen programas educativos para después de clase. Mão na Massa ya ha forjado alianzas significativas fuera de su red de la sociedad civil: Petrobras y Eletrobras, compañías estatales de petróleo y electricidad respectivamente, proporcionan recursos de contrapartida para hacer posible el proyecto. El Servicio Nacional de Aprendizaje Industrial (SENAI), la Organización de Cooperativas del Estado de Rio de Janeiro (OCB-SESCOOP) y el Ministerio de Justicia de Brasil ofrecen instrucción relativa a elementos específicos del currículo. El Servicio Social de la Industria de la Construcción Civil (SECONCI) asesora a los graduados durante su búsqueda de empleo y mantiene una base de datos en alianza con el proyecto para facilitar el proceso de contratación. Abrigo María Imaculada, un aliado natural, ofrece espacio de alquiler a precio razonable y proporciona servicio de guardería.

National Geographic planea presentar a FIB en una próxima edición enfocada en la mujer en el desarrollo; el Projeto Mão na Massa participó recientemente en el Foro Social Mundial de 2011 en Dakar, Senegal, donde sus representantes compartieron experiencias con un público internacional. Mientras tanto, Gravina sigue adelante. "Quiero expandir la metodología a otras regiones de Brasil y compartir nuestra experiencia con otros países en desarrollo, de modo que cambiemos el paradigma de género en la ingeniería civil", afirmó. Norma Sá, coordinadora de Mão na Massa, está trabajando por la aprobación de un proyecto en la legislatura estatal del Rio de Janeiro para garantizar que las mujeres ocupen un número específico de puestos de trabajo en todo proyecto de construcción financiado por el gobierno. Y ambas, Gravina y Sá, desean que las compañías y los sindicatos de la construcción contribuyan en la financiación de los programas de capacitación de Mão na Massa. También pende la lucha por la igualdad de salarios y de oportunidad de progreso. Estadísticas del gobierno brasileño indican que las mujeres que trabajan en la construcción en puestos de nivel inicial ganan 80 por ciento de lo que se paga a hombres principiantes. "Pocas compañías quieren contratar mujeres, pero las que lo hacen nos exigen más", comentó Norma Sá. No obstante, las mujeres capacitadas por FIB pueden sentirse orgullosas de romper el "techo de concreto" y encontrar un espacio en el mercado laboral que hace solo unos años no lo pudieran haber llenado.

Amy Kirschenbaum es representante de la IAF para Brasil.

Francisca Blandón Ortiz,
administradora general, Tepeyac.

Administrando con las botas bien puestas

Por Mark Caicedo *Fotos de Mark Caicedo*

Siguiendo los pasos de su padre, Francisca Blandón Ortiz se convirtió en vaquera, y ella no tiene inconveniente alguno en enlodar sus botas. Integrante desde su fundación del donatario de la IAF Cooperativa de Servicios Múltiples Tepeyac, trabajó en pasturas y corrales. Pero ahora, como administradora general de la cooperativa láctea, es igualmente probable que esté con una computadora o montando a caballo.

Madre infatigable de dos hijos, Blandón Ortiz, de 45 años, irradia autoridad y encanto. Nació en San Rafael del Norte, en Jinotega, donde la ganadería es una tradición. Allí vivió toda su vida, excepto para asistir a la escuela secundaria en Managua. En 1995 fue una de las tres mujeres entre 38 rancheros locales que unieron fuerzas con Tepeyac para encarar el abigeato, la falta de crédito que imposibilitaba la expansión, y los precios deprimidos. Los rancheros comenzaron por organizarse para prevenir el robo de ganado, uniendo recursos para un fondo de crédito y aliándose con otros dos grupos, con lo que se aumentó la membresía y se fomentó la colaboración, la comercialización y las oportunidades de industrializar la producción.

Hoy día Tepeyac cuenta con 315 granjeros, 72 de ellos mujeres. “Nunca he sentido estar en desventaja al trabajar con hombres”, afirmó Blandón Ortiz. “Por el contrario, yo y las otras mujeres de Tepeyac siempre nos hemos sentido protegidas en cualquier

Francisca Blandón Ortiz junto a, desde la izquierda, Jesús Rizo Centeno, chofer; Víctor Manuel Herrera Zeledón, técnico de laboratorio; y Hernán Antonio Rodríguez Rodríguez, técnico de campo.

Cortesía de Francisca Blandón Ortiz

Blandón Ortiz usa sus vacaciones para administrar el rancho que pertenece a su padre, miembro de Tepeyac.

situación que podría ponerse peligrosa. Los rodeos nos exponen a riesgos, por ejemplo cuando ayudamos a jinetes heridos que han sido lanzados por los toros, y los trasladamos para que reciban atención médica. A menudo vamos muy temprano a estos eventos y regresamos entrada la noche, y para nuestra seguridad los hombres nos escoltan". Sin embargo, las relaciones no siempre fueron tan sistemáticamente cordiales. "Al crecer la cooperativa, a algunos hombres les molestó el ascendente poder de las mujeres", recuerda. "Yo fui seleccionada por el consejo administrador de Tepeyac para la posición administrativa debido a mis antecedentes en contabilidad y mis pasos en la organización. El machismo sigue arraigado, y a algunos hombres les desagradó la idea de una mujer al mando; pero al final, el 98 por ciento de los miembros de la cooperativa me apoyó. Esto ocurrió en 2004, y para asumir el cargo ella dejó el Concejo Municipal de San Rafael del Norte, al que había sido elegida cuatro años antes, lo que fue un logro que corrobora su afirmación de que la mujer nicaragüense ha ganado mucho terreno en los últimos 15 años.

Como nueva administradora de Tepeyac, Blandón Ortiz decidió concentrarse en infraestructura. La donación de la IAF de 2005 permitió financiar oficinas, una reluciente nueva planta procesadora —completa con un laboratorio que asegura el cumplimiento de las normas aplicables a productos de la leche para su exportación— y el recinto cubierto para ferias, actualmente en construcción. Completar las instalaciones es una de las principales prioridades de Blandón Ortiz. "La aguja más difícil de enhebrar como administradora general", explicó, "es la feroz competencia entre productores locales de leche". Ella

Equipo para el procesamiento de queso.

espera con anticipación las ferias anuales que ella confía darán a los granjeros de Tepeyac alguna ventaja en un mercado lleno de productores a quienes no se les exige las mismas condiciones de calidad y seguridad que los miembros de la cooperativa deben cumplir.

Tepeyac produce y pasteuriza anualmente un millón o más litros de leche, mayormente para su venta a PARMALAT-Nicaragua, que los distribuye en el país e internacionalmente. El acuerdo garantiza a los miembros un ingreso estable todo el año y también reciben un dividendo anual de la cooperativa. Siempre en la búsqueda de nuevas oportunidades, Blandón Ortiz dice que Tepeyac está sopesando las ventajas de procesar queso con un equipo que recientemente recibió de un donante español.

"Hemos avanzado mucho pero seguimos necesitando apoyo para alcanzar nuestra meta final", señaló Blandón Ortiz. "La visión que tengo es la de una empresa totalmente autosuficiente, respetada por otras empresas del municipio, y que los productores locales de leche alcancen los mercados internos e internacionales". De algún modo ella encuentra tiempo para trabajar como vicecoordinadora del comité de desarrollo municipal y está involucrada con el concejo departamental y en la construcción de unas instalaciones municipales que proporcionarán servicios prenatales esenciales. "Los logros de Tepeyac me alientan diariamente a seguir trabajando por familias de San Rafael", explicó. Si las botas de Blandón Ortiz ya no están embarradas de lodo, de seguro que están bien gastadas.

Mark Caicedo es editor fotográfico de la IAF y ha trabajado con el Programa de Becas desde 1994.

Louise Lexis Relus.

Madame Louise y el largo camino desde el aislamiento

Por Jenny Petrow y Dieusibon Pierre-Mérité *Fotos de Keziah Jean*

En octubre de 2007, como flamante representante de la IAF para Haití, me reuní en Puerto Príncipe con potenciales donatarios. Al concluir el encuentro, Louise Lexis Relus apareció, brillando por el sudor, y me entregó una propuesta en criollo haitiano de la Oganizasyon Kominotè Fanm Veyon [Organización Comunitaria de Mujeres de Veyon] (OKFV). Yo no tenía idea del esfuerzo requerido para llegar a tiempo (casi) para una reunión a las nueve de la mañana en la capital —una caminata de ocho horas desde Veyon, su aldea, hasta Petite Rivière de l'Artibonite, el pueblo más cercano, y otras cinco horas adicionales desde allí por tap tap, un taxi colectivo. Cuando yo viajé a Veyon y comprendí lo que la señora Louise tuvo que hacer para encontrarme, yo supe que la IAF tenía que financiar a OKFV.

Veyon está en lo profundo de la cadena montañosa Chaine de Cahos. No tiene electricidad ni agua corriente; para usar un celular hay que trepar a la cima de una elevada colina. Las tradiciones de los residentes son principalmente orales y no saben mucho francés. Debido a su aislamiento, Veyon, a diferencia de mucho del resto de Haití, es densamente boscosa y su suelo es fértil. Los agricultores cultivan frijoles, arroz, sorgo y maní, así como frutas, hierbas y café. Pero los mecanismos de almacenamiento de la comunidad son vulnerables a las plagas y a las inclemencias del tiempo. La falta de almacenamiento apropiado obliga a los agricultores a vender las abundantes cosechas a precios mínimos y a comprar semillas con costos exorbitantes en la estación de la siembra.

OKFV nunca había manejado fondos externos; los ahorros de los miembros siempre habían financiado su producción de licores y una pequeña operación de crédito. La IAF trabaja con grupos de base como éste en Haití, pero se requiere de cierta creatividad. Para desarrollar el sistema de almacenamiento que estaba proponiendo que la IAF financiara, OKFV precisaría el apoyo de una red. Así, Dieusibon

La caminata a Veyon.

Pierre-Mérité, quien proporciona servicios de enlace y asesoría para la IAF en Haití, y yo conectamos a OKFV con Pascale Toyo, coordinadora del donatario de la IAF Kombit Fanm Kaskad-Dubreuil (KOFAKAD), y con Plateform des Organisations de Désarmes (PIOD), organización de agricultores que había recibido apoyo del donatario de la IAF Fonds International de Développement Économique et Social (FIDES). La señora Toyo ayudó a OKFV a redactar un borrador de un plan de trabajo y un presupuesto, y PIOD recibió a los miembros en el cercano Désarmes, donde ellos aprendieron sobre almacenamiento de granos y refinaron su propuesta.

En enero, Pierre-Mérité visitó al más aislado de sus donatarios de la IAF y se informó a través de su coordinadora, la señora Louise. Su entrevista ofrece un vistazo a la singular determinación de la mujer cuyo compromiso hacia las familias esparcidas entre los cerros y quebradas de Veyon convenció a la IAF de que invirtiera en OKFV. —J.P.

¿Cómo nació OKFV?

En 2006, tres mujeres de la comunidad recibimos capacitación en procesamiento agrícola en Deschapelles. Regresamos a Veyon con intención de transmitir a otras mujeres lo que habíamos aprendido. Así nació la idea de OKFV. Tuvo 20 socios fundadores, 15 mujeres y cinco hombres. Cuando llegamos a los 85 miembros en 2010, reglamentamos un pago anual de 50 gourdes (cerca a US$1,10) para ayudar a cubrir nuestros gastos.

Si OKFV es una organización de mujeres, ¿por qué admite hombres?

¡Todos preguntan eso! El objetivo del grupo no es concentrarse en los derechos de la mujer sino procesar frutas y hierbas para fabricar mermeladas y licores y almacenar semillas y granos. Los hombres pueden ser miembros de OKFV, pero de acuerdo con los estatutos fundacionales, solo las mujeres pueden acceder a puestos directivos. En 2008 sus miembros propusieron llamar al grupo Organización Comunitaria de Perodin para reflejar su carácter mixto y alentar su expansión en toda la *section communale*. Pero el párroco nos urgió a mantener OKFV porque la iniciativa de formar el grupo partió de una mujer. La comunidad es pequeña y OKFV es su primera y única organización. La vida es dura, por lo que la relación entre hombres y mujeres debe basarse en la cooperación. ¡Nosotros también necesitamos a los hombres!

¿Cómo la perciben los miembros varones?

Yo diría que como una fuerza en la comunidad, porque ellos saben que yo siempre estoy buscando formas de ayudarlos. Ni las autoridades locales ni las organizaciones de desarrollo y humanitarias saben siquiera que la gente vive en Veyon. Cuando el proyecto de la IAF recién estaba comenzando, ocurrió algo que realmente me alentó. Yo tenía que viajar mucho —al Ministerio de Asuntos Sociales, en Puerto Príncipe, para presentar nuestros estatutos, por ejemplo— y no tuve tiempo de preparar mi huerta para la estación lluviosa. Mientras yo no estaba, los miembros de OKFV organizaron un *kombit* [equipo de trabajo voluntario] para limpiar y plantar en mi huerta. Esto me demostró que ellos sabían que si tenía que viajar, era por ellos.

¿Cómo se llevan entre hombres y mujeres?

En mis cuatro años con la organización no hubo conflicto alguno.

¿Se considera líder de la comunidad o de la organización?

Soy dirigente de una organización pero también de la comunidad. Cuando encuentro financiación, ella beneficia a toda la comunidad, no solo a OKFV. Estoy en el proceso de lucha por cambiar las condiciones de vida de los habitantes de Veyon. Ellos me respetan y yo los respeto.

¿Cómo describiría su estilo de liderazgo?

Soy una persona responsable que cumple su palabra. Por eso la gente me respeta. Cuando una persona dice que es una líder comunitaria, ella debe comportarse como modelo para la gente de la comunidad, especialmente de una tan abandonada como Veyon. Uno tiene que decir "sí" y "no" con transparencia. En el caso del depósito de almacenamiento que estamos construyendo, yo les digo a los miembros cuánto nos ha dado la IAF y exactamente lo que estamos haciendo con cada centavo.

¿Que la motiva?

Yo nací en Veyon. Aquí la gente no tiene acceso a nada. En 1993 mi esposo y yo vimos que nuestros hijos no tenían futuro, por lo que los pusimos en una escuela de Puerto Príncipe. Pero el hecho que muchos niños quedaran en Veyon y no pudieran ir a la escuela es algo que me pesó mucho. Entonces les dije a las mujeres que nosotras teníamos que luchar para ayudar a la comunidad, y por eso fundamos OKFV.

¿Ser mujer afecta su papel como líder?

¡No! La situación es tan difícil en Veyon que cualquiera que tenga destreza de líder es vista como líder. Eso va para hombres y mujeres.

¿Qué tipo de discriminación sufre usted?

Ah, esa es una buena pregunta. Dentro del corazón de la comunidad se puede decir que no hay discriminación. Pero en la Petite Rivière se refieren a nosotros como "gente de la montaña" y "gente que salió de un agujero". Nuestros hijos, que van a la escuela en el pueblo, sufren discriminación de parte de sus compañeros y maestros que los consideran moun andeyò y moun sòt, atrasados y estúpidos. A veces, cuando nuestras madan sara [vendedoras] van al mercado de la ciudad, les cobran más porque la gente piensa que no somos muy inteligentes.

¿Qué donantes han trabajado con OKFV?

En 2008 la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO) nos dio siete sacos de frijoles y en 2010 otros 10, lo cual utilizamos para establecer un pequeño banco de semillas. Iniciamos una *mutuelle solidarité*, o asociación de ayuda mutua, con nuestros ahorros, para ayudar a la gente en tiempos de necesidad. La IAF es nuestra única fuente externa de financiación.

Describa los mayores desafíos de OKFV y las recompensas más significativas como donatario de la IAF.

Los mayores desafíos han sido el gasto del transporte de materiales de construcción a Veyon, la primera extracción de dinero del banco en St. Marc, y el hecho de que la participación en el proyecto requiera que los miembros sacrifiquen algunas de sus responsabilidades personales. Los aspectos más gratificantes: la planificación guiada por la señora Pascale; el método de desembolso de la IAF que nos pone en control de los gastos; la compra de mulas para facilitar el transporte; y su disponibilidad para asesorarnos, señor Dieusibon.

¿Qué es lo más difícil en la administración de un proyecto?

Primero, cómo demostrar a la IAF que podemos administrar el dinero; y segundo, cómo mostrar a la comunidad que la organización es importante para hacer cambios, a pesar de nuestra falta de acceso y recursos.

¿Cómo manejó estos desafíos?

Todas las mujeres de OKFV son *madan sara* con experiencia en manejar dinero, incluyendo préstamos. El manejo de los fondos de la IAF es similar. Una vez que el desembolso llega en nuestra cuenta, hacemos una revisión del presupuesto desarrollado con la señora Pascale. Los dos miembros que están en la cuenta pagan enseguida por los materiales de construcción. Ello nos protege de aumentos de

Una caracola anuncia las reuniones de OKFV en el sitio del centro de acopio bajo construcción con fondos de la IAF.

precio y quedamos sin exceso de efectivo en las manos. Almacenamos y utilizamos los materiales de acuerdo con nuestro cronograma. La compra y atención de las cuatro mulas, gracias a la asesoría de la señora Pascale, están resultando bien. El miembro responsable de cada mula recibe US$10 por mes para su cuidado. Las mulas han generado debate; a nadie se le permite utilizarlas sin permiso del directorio. El uso personal está limitado a emergencias relacionadas con enfermedad o muerte.

¿Y su familia?

Estoy casada y soy madre de cinco hijos. Uno quedó ciego, lo que afectó nuestro espíritu y la situación económica. En 2008, los dos más jóvenes se unieron a los otros en Puerto Príncipe. Mi esposo permaneció allí mientras yo iba y venía porque yo también soy una *madan sara*. Ahora que los chicos están más grandes, él puede regresar a Veyon para trabajar en la huerta. Nuestro hijo mayor, Marc Eddy, de 26 años, está realizando estudios en administración agrícola y nosotros estamos realmente felices.

¿Cómo se encontró con la IAF?

El hermano de mi esposo, Relus Alainson, vive en Puerto Príncipe. Su organización había enviado una propuesta a la IAF que no logró financiación. En 2007 él me dijo que la IAF había anunciado una reunión en Puerto Príncipe. Dijo que era importante y entonces yo conversé sobre esto con el directorio y redactamos un proyecto con el apoyo de Julien Shwartz, un *blan* [extranjero] de Inter-Aide, una ONG que trabaja en Chaine de Cahos. Yo fui a la reunión y entregué nuestra propuesta a la señora Jenny [Petrow].

¿Qué es lo más difícil respecto a obtener dinero para OKFV?

Lo más difícil es no hablar francés. La semana pasada, cuando fui entrevistada para una película, el caballero me habló en francés y yo le dije, “Lo siento, no hablo francés”.

¿Cuáles son las mayores virtudes de OKFV?

Primero, todas las mujeres son comerciantes, así que ellas saben de presupuesto y flujo de dinero. Segundo, el nivel de transparencia en el grupo. Y finalmente, la solidaridad en la comunidad, incluyendo a los hombres que apoyan las actividades de las mujeres y respetan sus decisiones.

Jenny Petrow es representante de la IAF para Haití, República Dominicana y el Caribe Anglófono. Keziah Jean estudia en el Ciné Institute de Jacmel.

Atención médica a la sombra de los volcanes

Por José Toasa y Paula Durbin

Cualquier camino al Lago de Atitlán es pintoresco, pero ninguna parte del trayecto prepara al viajero para ver por vez primera esa vasta extensión de agua espectacularmente enclavada entre montañas y volcanes. Para los mayas, este sitio es *rumxux ruch´lie*, donde el mundo empezó, y los volcanes son los guardianes del lago así como de la tierra y sus habitantes.

Mark Caicedo

Rxiin Tnamet, organización de base cuyo nombre significa “del pueblo” también se ocupa del bienestar de los que residen cerca del lago. Con sede en Santiago Atitlán, un pueblo de 50.000 habitantes, en su mayoría indígenas guatemaltecos tz’utujiles, Rxiin proporciona servicios de salud que han generado elogios de donantes internacionales, del gobierno local, y más importante, de la gente que los recibe; y nuestras visitas así lo han confirmado. Cuando bajamos de la embarcación que nos trajo de Panajachel en marzo, por ejemplo, no sabíamos cuál de las bulliciosas calles nos llevaría a la clínica del donatario de la IAF. “No se preocupen si se pierden”, nos avisó la mujer que nos indicó cómo llegar. “Cualquiera sabe dónde está Rxiin”.

Rxiin está prosperando bajo el liderazgo de Leticia Toj, la enfermera profesional que es su directora ejecutiva. La dedicación de Toj para mejorar los servicios de salud para los indígenas la ha llevado más allá de Santiago Atitlán, incluyendo a ministerios, universidades, oficinas legislativas y a una alianza regional de sus colegas. Lenguaje, procedencia y una forma de vida definen la identidad étnica en Guatemala, donde por lo menos un 40 por ciento de los 13,8 millones de habitantes son considerados indígenas. La vestimenta puede ser un componente importante de esta identidad. Como una kaqchikel, Toj pertenece orgullosamente a uno de los más numerosos entre los 22 grupos mayas de Guatemala, y ella siempre viste el traje tradicional que consiste en una falda en tela hecha a mano y un huipil profusamente bordado que comunica abundante información sobre ella a cualquier otro maya. Donde vivan indígenas guatemaltecos, los coloridos tejidos de su ropa cotidiana alegran el paisaje como tapices móviles. El traje y otros rasgos de su cultura se conservan a pesar de la trágica historia de explotación y empobrecimiento sistemáticos. El libro *Yo Rigoberta Menchú* de la galardonada Nobel del 1992, atrajo la atención mundial hacia esa situación y la brutal guerra civil que se prolongó desde 1960 hasta 1996 cuando la firma de los Acuerdos de Paz Firme y Duradera puso fin a las hostilidades. Las atrocidades contra los indígenas guatemaltecos durante tal período y el total desprecio por sus derechos humanos han llevado a caracterizar esa guerra como genocidio.

Mark Caicedo

Santiago Atitlán.

Toj nació durante los primeros años del conflicto en el interior de Chimaltenango, un departamento ubicado en el corazón del altiplano guatemalteco, y creció mientras la violencia escalaba. Si hubiesen sido tiempos mejores, su género la hubiera destinado a una vida de opciones limitadas. Su propio padre no la miró al nacer. "La gente pensaba que los niños eran más valiosos que las niñas y que aquellos traían más orgullo a sus padres", explicó Toj, añadiendo que tales prejuicios persisten. Pero en pocos meses ella lo conquistó y él se convirtió en fuente de apoyo y aliento. En aquellos días, muchas familias consideraban que educar a las niñas era una extravagancia antes que una inversión. Pero el padre de Toj pensaba de su hija de otra manera. Contradiciendo a su esposa, él permitió que ella se inscribiera en la escuela —con la salvedad que seguiría teniendo las responsabilidades que se esperaba de todas las niñas, incluyendo el acarreo del agua, hacer de niñera y preparar tortillas.

"'Aprende a hablar bien en español'", recuerda Toj que su padre decía. "'Quiero verte relacionándose con distintas clases de personas'. A él la guerra lo afectó profundamente y no quería que yo fuese discriminada como indígena ni como mujer". Toj completó su educación primaria en un sistema étnicamente segregado. No obstante, emergió completamente bilingüe y lista para la escuela secundaria en la Ciudad de Guatemala, donde en lo álgido de la guerra, ella era la única estudiante indígena. Aunque algunos compañeros la menospreciaban, ella encontró aliados firmes en las autoridades de la escuela. Insistente en expresar su identidad kaqchikel, negoció que le permitieran vestir su traje —excepto en la clase de gimnasia donde se ponía pantalones cortos como los demás. Ella recuerda vívidamente que un día aniversario de la independencia fue advertida por otros estudiantes que si quería participar tendría que ponerse el uniforme escolar. Pero en lugar de exigirle que se sacara el traje, el director le entregó la bandera

Francisca Chiquival Men, comadrona y coordinadora de desarrollo comunitario de Rxiin; Marta Floridalma Ruiz Ajtujal, enfermera; Leticia Toj, directora ejecutiva de Rxiin; y Lidia Ester Sojuel Rabinal, contadora-administradora.

guatemalteca y la puso al frente de la formación. Toj hizo amistad con otros estudiantes, pero, explicó "lo que ellos querían era ser ingenieros, doctores y abogados de la capital. Mi sueño desde que era una niña pequeña fue ayudar a las comunidades sin acceso a los servicios —como nutricionista, trabajadora social o enfermera".

Una beca del gobierno hizo posible lo de enfermería —en Quetzaltenango, porque la capital se había vuelto demasiado peligrosa para los indígenas guatemaltecos. Siendo nuevamente la única maya de su clase, Toj vestía el guardapolvo sobre su traje cuando iba a sus prácticas en hospitales. Para cuando recibió su diploma en 1984 —la única graduada en traje autóctono— ella había aceptado una oferta para dirigir la enfermería en el hospital de Santiago Atitlán manejado por Project Concern International, un grupo de base de California que creció y se convirtió en una entidad de asistencia. "Yo quería ir donde más se me necesitara", explicó Toj, "donde pudiera ser útil". El trabajar le dio oportunidad de confrontar dos de las más sombrías realidades de su país: una de las tasas de mortalidad infantil más altas del continente y la alarmante probabilidad de muerte de mujeres indígenas en el parto.

Incluso antes de la llegada de Toj, voluntarios locales habían estado tratando de organizarse ante las urgentes necesidades de embarazadas, nuevas madres, recién nacidos e infantes. Francisca Chiviliuy, comadrona licenciada y coordinadora de educación de Rxiin, recuerda su ardua lucha. Siendo la única niña de su aldea en terminar el sexto grado, había sido ávidamente reclutada por PCI. Ella y otros fueron casa por casa tratando de organizar a madres y comadronas solo para encontrarse ante una abierta hostilidad. Considerada una afrenta a la autoridad de esposos, padres y hermanos, el activismo también hizo emerger una desconfianza profundamente enraizada. "La gente nos recibía con palos, agua caliente, incluso chuchos", relató Chiviliuy. "Estaban convencidos que las vacunas matarían a sus hijos y esterilizarían a los demás. Luchamos, seguimos y

poco a poco la gente cambió". Aun así, muchos eran renuentes a participar durante los años de guerra, conscientes de que cualquier reunión de indígenas podría provocar a las autoridades. La situación se tornó peligrosa cuando Chiviliuy y otros comenzaron a recibir amenazas de muerte, pero ellos se negaron a ser disuadidos.

A medida que las muertes de madres y niños comenzaron a reducirse radicalmente hacia fines de la década de 1980, gracias al cuidado apropiado, la persistencia comenzó a ser apreciada. Rxiin ha crecido hasta tener cerca de 100 voluntarias capacitadas. Pocas hablan español, por lo que tz'utujile es el lenguaje utilizado. Si bien muchas no saben leer ni escribir, Toj considera eso intranscendente. Rxiin les enseña a sostener un lápiz y poner su marca, y adapta su capacitación.

José Toasa

Cuando Arturo Méndez, joven asistente de oficina y bombero voluntario, propuso matrimonio a Leticia Toj hace más de 20 años, ella insistió en continuar ejerciendo su profesión, condición que Méndez aceptó. Sus dos hijos, ambos estudiantes de medicina, como su madre desean atender a guatemaltecos. Inspirado por Toj, Méndez completó la secundaria. Ahora es administrador de oficina, y sigue siendo bombero voluntario.

"Ellas no tuvieron la oportunidad de estudiar" señaló Toj, "pero eso no significa que no sepan nada. Ellas saben mucho y son muy inteligentes. Al no poder tomar notas, prestan mucha atención y ejercitan la memoria".

A principios de la década de 1990, PCI anunció su intención de poner fin a sus operaciones en Santiago Atitlán debido a falta de fondos. Toj sabía que Rxiin nunca podría sustituir el hospital, pero pensó que podría concentrase en la prevención de algunas de las condiciones que requerían tratamiento. PCI estuvo de acuerdo en que las mujeres de Rxiin tenían la pericia técnica, y la ONG permaneció lo suficiente como para que Toj y otros afinaran sus destrezas administrativas y financieras.

La clínica de la sede de Rxiin ofrece a los residentes de la costa del lago acceso diario a un médico, un dentista y una enfermera a tiempo completo y a una farmacia atendida profesionalmente. Una clínica más pequeña en San Juan La Laguna, con personal a tiempo parcial, evita a los residentes un viaje hasta Santiago Atitlán que puede tomar horas por los senderos a través de montañas y quebradas. El espinazo del programa de desarrollo comunitario de Rxiin sigue siendo sus redes de voluntarias capacitadas. Ellas son responsables de una drástica reducción de la desnutrición donde sea que Rxiin tenga presencia y de la erradicación del sarampión y la papera. Aunque un 80 por ciento de los partos ocurren en el hogar, ahora casi nadie muere. "Trabajamos con comadronas, madres, esposos", explicó Chiviliuy. "Los capacitamos para detectar señales de peligro y los preparamos para emergencias".

Toj desearía ver que más entidades usaran el enfoque multiétnico de Rxiin en la atención médica. Éste incluye servicios accesibles en idiomas locales, aceptación de las posiciones tradicionales de parto mayas, y receptividad a preocupaciones tales

Leticia Toj con comadronas locales.

como modestia. “Estar en un hospital podría ser como estar en otro país”, comentó. Ella y su equipo han trabajado intensamente para que los programas de Rxiin continúen con recursos de donantes internacionales y guatemaltecos. Una negociación tuvo por resultado descuentos importantes en medicamentos. Pero también hubo reveses. Rxiin perdió todos sus ahorros cuando un banco quebró. El dinero era para financiar la expansión de Rxiin, que se vio adicionalmente demorada por la crisis económica mundial que ha limitado la disponibilidad de recursos.

Nada, sin embargo, puso a prueba el ingenio y la determinación de Toj y Rxiin como la devastación provocada por el huracán Stan en 2005. La lluvia colmó el cráter del volcán Tolimán y puso tanta presión sobre el pico que un lado cedió, causando una catastrófica avalancha de lodo, árboles y rocas. Aquí, donde el mundo empezó, una niña describía el horrendo sonido como el fin del mundo. Unos 120.000 guatemaltecos perdieron sus hogares. Muchos se reubicaron en refugios de emergencia sin electricidad, agua suficiente e instalaciones sanitarias seguras. Los problemas de salud surgieron de inmediato. Aunque Toj y su equipo nunca habían experimentado una crisis de tal magnitud, actuaron rápidamente con las familias sin hogar. Entre los donantes que respondieron, la IAF permitió que el donatario recanalizara fondos y suplementó su donación original. (Ver *Desarrollo de base* 2006.) Además de redoblar su atención médica, esto permitió que Rxiin ayudara a estudiantes que habían quedado huérfanos y desplazados a terminar el año escolar y a proporcionar capital semilla a mujeres para microempresas que hoy sostienen a sus familias. “Algunas ganan ahora más que sus maridos” acotó Toj.

Mark Caicedo

Capital semilla de Rxiin ayudó a su voluntaria María Rionda Chojpán a recuperarse de la devastación del huracán Stan. Aplicando destrezas aprendidas de su madre y su abuela, comenzó a fabricar huipiles y pronto tuvo que contratar ayudantes para responder a la demanda. Sus hijos, Rosario, Felipe y Josefa Esquina Reanda, también ayudan.

La incursión en el desarrollo económico y la educación ha agregado estas prioridades en la agenda de Rxiin. “Son tantas las necesidades”, expresó Toj. Para que Rxiin pueda seguir respondiendo a ellas, esta reflexionó sobre el liderazgo para el futuro. “Me gustaría encontrar a alguien quizás mejor que yo”, explicó, “idealmente de Santiago Atitlán, de modo que la persona se quede. Estoy buscando capacitación académica, experiencia. Podría ser difícil de encontrar, aunque no imposible”. Solo un 5 por ciento de los guatemaltecos indígenas termina la secundaria, la resistencia hacia la educación de las niñas persiste y solo un 0,05 por ciento de las mujeres indígenas tiene título universitario. Pero a Toj le alienta que más padres hayan comenzado a pensar de manera distinta sobre sus hijas, y las condiciones son mejores para las jóvenes mayas. “Queda mucho por andar, pero las cosas están cambiando”, añadió. “Mientras tanto, estoy tratando de transmitir la visión”.

José Toasa es representante de la IAF para Guatemala.

Luego de haber quedado huérfano como consecuencia del huracán Stan, Juan Antonio Damián terminó la escuela secundaria y continuó sus estudios, gracias a un programa de becas de Rxiin financiado por la IAF.

José Toasa

Recursos para microempresas de mujeres

Por Miriam E. Brandão *Fotos de Rebecca Janes*

Conocí a María Auxiliadora Vanegas Pérez en 2002 cuando como representante de la Fundación Interamericana estaba en Nicaragua para evaluar una propuesta presentada por el Fondo de Desarrollo para la Mujer (FODEM). Vanegas Pérez, su directora ejecutiva, me impresionó tanto con su conocimiento del sector de las microfinanzas, su mezcla de profesionalismo y calidez, sus destrezas técnicas y su experiencia, que decidí hacer la gran apuesta por una organización nueva sin un historial comprobado.

Los donantes tienen un papel vital en microfinanzas. Ellos pueden apoyar la experimentación e impulsar a las microfinancieras hacia la autosuficiencia esencial para lograr que un número significativo de pobres mejoren sus vidas. Pasó poco tiempo luego que la IAF abriera sus puertas en 1969 para que comenzara a financiar a organizaciones que ofrecían crédito o capital de trabajo a los pobres, algo que entonces era considerado muy riesgoso. Tales programas manejados por y para mujeres eran una anomalía en la década de 1970, pero la IAF contó con varios entre sus donatarios mucho antes que la opinión ortodoxa aceptara la noción de crédito como factor transformativo en el acceso de la mujer a la oportunidad. Cuarenta años más tarde, basada exactamente en esa premisa, se ha desarrollado una industria de las microfinanzas para atender a 200 millones de clientes en todo el mundo, y sin embargo, persisten las barreras a los servicios financieros y pocas entidades de crédito en América Latina operan con una perspectiva de género. En Nicaragua, por ejemplo, solo tres o cuatro de las 21 que atienden a mujeres, específicamente se centran en ellas como clientas.

En 1993, con capital semilla de la IAF, los educadores, cientistas sociales y especialistas en desarrollo que cinco años antes habían fundado

Conselo Martin es uno de cuatro empleados de la fábrica de Guadalupe Rivera Orupia, clienta de FODEM.

Cortesía de María Auxiliadora Vanegas Pérez

María Auxiliadora Vanegas Pérez

el Centro para la Participación Democrática y el Desarrollo (Cenzontle), lanzaron FODEM, entidad de microfinanzas (EMF) para atención casi exclusiva de mujeres de bajos ingresos. Vanegas Pérez fue contratada para operarla. En sus antecedentes tenía 11 años como profesional de microfinanzas y cinco años con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Como joven graduada universitaria en economía con un diplomado en administración bancaria, ella se había unido a la Fundación para el Apoyo a la Microempresa (FAMA), filial en Perú de ACCION International, la cual creció de dos a 21 oficinas en los ocho años de su ejercicio. En su etapa con ACNUR, ella asistió en la repatriación de 17.000 nicaragüenses desplazados luego del cese de las hostilidades en su país, y con programas de generación de ingreso y crédito en 25 municipios del norte de Nicaragua.

La microfinanza puede ayudar al pobre a mejorar su ingreso, sostener empresas viables y reducir su vulnerabilidad frente a conmociones de las que una familia podría necesitar años para recuperarse —enfermedad o muerte de un sostén de la familia, fenómenos meteorológicos y robo. Las EMF

Lucina Lara utilizó su préstamo para su abarrotería.

pueden ser un salvavidas para gente sin un aval para obtener un préstamo de un banco convencional y permitir que los hogares adquieran activos e inviertan en nutrición, salud y educación. Pero proporcionar servicios financieros al pobre es una proposición onerosa. Para cubrir los mayores costes proporcionales de extender pequeños préstamos, que requieren igual personal y los mismos recursos que los préstamos grandes, a menudo las EMF cobran un interés mayor. Enfrentados a las exorbitantes tasas cobradas por prestamistas del sector informal, de hasta 20 por ciento por día, o acceso cero al crédito, los prestatarios aceptan gustosos las condiciones de las EMF. Liquidez y capital impulsan las ganancias sobre su trabajo en montos muchas veces superior al interés que les cobran, o les permiten aprovechar oportunidades.

De acuerdo con Vanegas Pérez, la concesión de la IAF proporcionó la inyección de efectivo necesario para lograr el equilibrio operativo y financiero en una etapa crucial. "El éxito de FODEM no hubiera sido posible sin la Fundación Interamericana", dijo, "que proporcionó el apoyo necesario para la expansión y consolidación de FODEM. También contribuyó a la creación y preservación de puestos de empleo en microempresas operadas por mujeres; el fortalecimiento de la administración al tratar la organización de obtener nuevos recursos para seguir creciendo. Fue vital". Cualquiera que desee poner números a esta declaración debería considerar estas cifras: en 2001, un personal de 18 operando en la oficina central de FODEM en Managua y dos oficinas sucursales en Estelí y Managua administraron una cartera de crédito de US$500.000 y extendieron préstamos a unos 1.000 clientes, siendo mujeres un 94 por ciento. La donación de la IAF más que duplicó el capital de FODEM a US$680.000. En siete años, con Vanegas Pérez, FODEM tuvo 65 empleados en siete oficinas, una cartera de crédito de US$5,5 millones y una clientela de 8.500, en un 94 por ciento todavía mujeres. Esto significa un crecimiento asombroso en el valor de la cartera y en la cantidad de prestatarios —mientras la entidad siguió llegando a los segmentos más pobres de la población, como se evidencia por el monto promedio de los préstamos que fue de menos de US$500.

FODEM había diseñado su programa financiado por la IAF mirando a la autosuficiencia por medio del crecimiento, la eficiencia y la productividad. Entre los elementos de su éxito están los criterios

La prestataria Yadira Gonzales y sus cuatro empleados fabrican hasta 1.500 ladrillos por día para constructores locales.

transparentes para la aprobación y recuperación de préstamos, su requisito de garantías suficientes, e intereses a la tasa del mercado. FODEM adecua una variedad de productos específicamente para mujeres que operan micro y pequeñas empresas: capital operativo y préstamos para equipos, vivienda, comerciales, agrícolas, personales (para educación, salud, capacitación y necesidades del hogar), y para financiar infraestructura, equipo e insumos para huertas. El apoyo no termina con el préstamo. FODEM trabaja con Cenzontle para ofrecer a la mujer capacitación en derechos civiles, prevención de la violencia doméstica y desarrollo personal y empresarial. Sigue siendo una organización sólida a pesar del impacto de la crisis financiera mundial sobre el sector de las microfinanzas y los desafíos impuestos al sector nicaragüense de las microfinanzas por el Movimiento No Pago lanzado en 2008 por un grupo de prestatarios que clamaban por una moratoria en el repago y una reducción de las tasas de interés que ellos habían acordado. Y esto es porque FODEM está estructurado para la eficiencia; interactúa productivamente con otras entidades nicaragüenses de microfinanzas; y sigue concentrado en responder a las necesidades de las mujeres pobres y en tratarlas como valoradas clientas. Nueve años después de recibir su primer desembolso de la IAF, FODEM sigue poniendo énfasis en crédito, organización, educación y asistencia técnica como bases de la seguridad económica de la mujer.

Vanegas Pérez considera que su logro profesional más significativo es el desarrollo de equipos de trabajo armoniosos, productivos y comprometidos. Ella siempre trabajó con la premisa de que los empleados que están motivados y se sienten valorados dan un margen a la empresa. En FODEM, ella contrató un personal talentoso y capaz y delegó en él la responsabilidad de las operaciones. Ella dejó FODEM en octubre de 2010 para recargar baterías y buscar nuevos desafíos. Como esposa y madre de dos hijos, aun sigue encontrando tiempo para hacer trabajo voluntario con los rotarios u otras causas merecedoras. Sea lo que sea que Vanegas Pérez decida realizar en el futuro, ella se entregará entera y tendrá un impacto. Mientras tanto, FODEM sigue en buenas manos.

Miriam E. Brandão es actualmente representante de la IAF para Perú.

FODEM concedió un préstamo a Irma Ramos para que desarrolle su puesto de frutas.

Un nuevo frente para ex *guerrilleras*

Por Seth Micah Jesse y Rolando Gutiérrez

Linda Hess Miller

Cortesía ADEPROCCA

Mujeres combatientes —de franco en la década de 1980 y en acción en 2011, encabezando el desarrollo comunitario en El Salvador.

Jill Wheeler

ADEMUR, fundada por Mabel Reyes, es una organización de mujeres rurales que comercializa ganado, otorga préstamos en especie y proporciona servicios sociales. Evelyn Huezo, arriba, distribuye útiles enviados por Manos de Esperanza, una asociación de oriundos salvadoreños en California que trabaja con ADEPROCCA, la ONG fundada por ella.

Generalizada pobreza, represión brutal, terror y la pérdida total de confianza en el sistema político motivaron a muchos salvadoreños a unirse al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) que dirigió una guerrilla contra el gobierno militar del país entre 1980 y 1992. El conflicto ocasionó 75.000 muertes, desató éxodos masivos, destruyó gran parte de la infraestructura del país y causó un retroceso de años en la economía. Involucró a miles de combatientes en ambos bandos. Cuando finalmente las hostilidades concluyeron, cerca de un 30 por ciento de los combatientes desmovilizados por el FMLN eran mujeres; por el otro lado, no hubo mujeres luchando para el gobierno salvadoreño. De acuerdo con el artículo de Jocelyn Viterna "Pulled, Pushed and Persuaded: Explaining Women's Mobilization into the Salvadoran Guerrilla Army" [Atraídas, empujadas y persuadidas: explicando la movilización de mujeres en el ejército guerrillero salvadoreño] publicado en el *American Journal of Sociology* de julio de 2006, aunque múltiples experiencias habían conducido a estas guerrilleras al FMLN, biografía y educación definirían si su activismo lo transferirían a la vida civil. Lo que apunta es ilustrado por dos mujeres, Evelyn Huezo y Mabel Reyes, que se unieron al movimiento de insurgentes bajo circunstancias muy diferentes, y 40 años más tarde, ambas están avanzando sus ideales —en el desarrollo de base.

Ninguna de las dos podría haber imaginado una trayectoria que la llevaría de una sociedad conservadora y patriarcal al campo de batalla y de allí a un papel de liderazgo en exitosas organizaciones comunitarias. A mediados de la década de 1970 Huezo, una de los ocho hijos de un talabartero y su esposa, estaba concentrando sus estudios en trabajo social en la Universidad Nacional de San Salvador. Reyes, que se había criado en La Unión, San Miguel y Usulután, atendía un negocio y cosechaba café para pagar su uniforme escolar y el tratamiento médico que su padre requería. Unos pocos años después, ellas y legiones de otras salvadoreñas abandonarían sus estudios, carreras, hogares y seres queridos para unirse a la oposición armada.

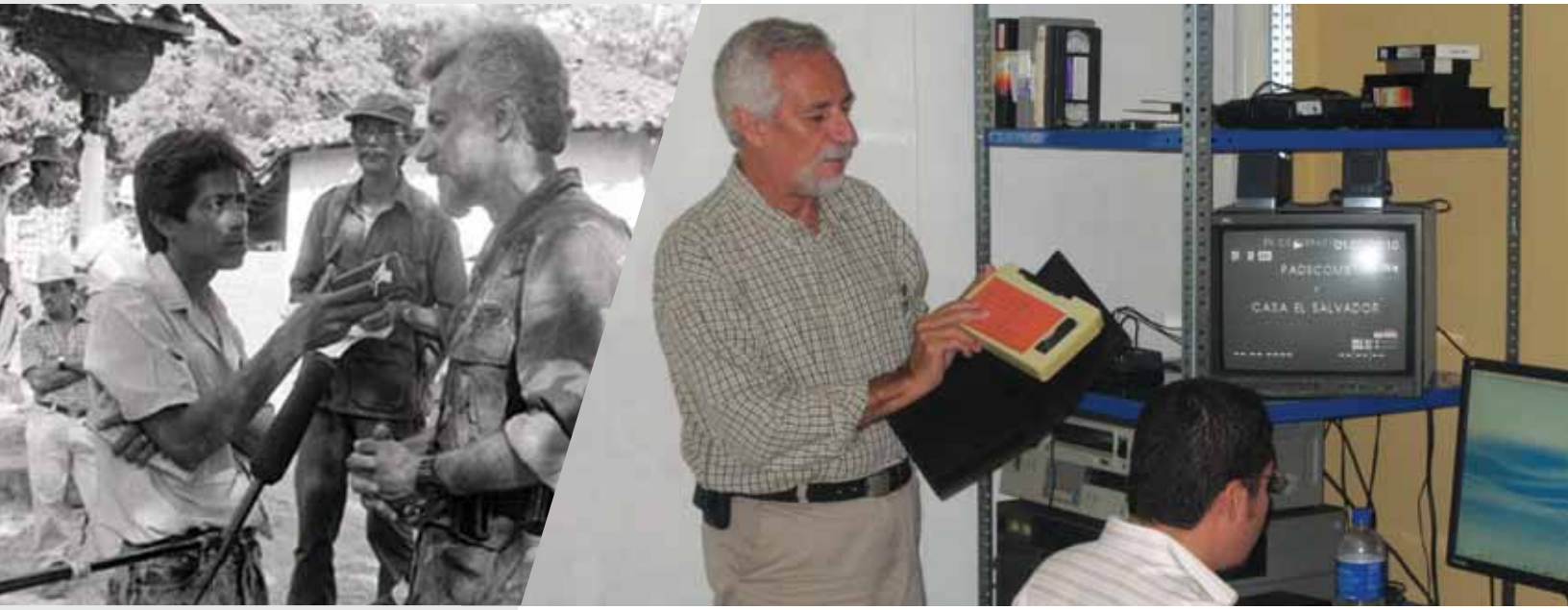
"Mis amigos propios y de mis hermanos fueron asesinados, pero el hecho que colmó mi paciencia fue el asesinato de Monseñor [Oscar] Romero en marzo de 1980", dijo Huezo, quien nunca dudó del papel del régimen en el asesinato. "Si ellos eran capaces de eso, ¿qué es lo que no harán con nosotros? Yo tenía una casa, un compañero, estudios; mi vida tenía rumbo pero el país no lo tenía". En ese mismo año el ejército salvadoreño lanzó su campaña "tierra arrasada" —masacres al por mayor, bombardeos aéreos y la quema de todo lo que quedaba a su paso. Junto con 500 otras familias, Mabel Reyes y sus padres huyeron a Honduras, donde la adolescente fue denunciada ante los militares locales como guerrillera y quedó bajo vigilancia. Consciente de que estaba en peligro, Reyes decidió que preferiría "morir en El Salvador que desaparecer en Honduras". De vuelta en su tierra, su instinto de supervivencia la llevó a unirse a un grupo de combatientes de la insurgencia cuando sus caminos se cruzaron. Como esperaba, ella encontró seguridad. "Tenía un arma", explicó, "tenía a Dios, y tenía el apoyo de mis compañeros combatientes".

Igual oportunidad

Con mujeres en toda la guerrilla —en comunicaciones, logística y como brigadistas en el frente— el concepto de equidad de género, que no era parte aun del léxico salvadoreño, era caso omiso. Según Huezo, hombres y mujeres combatientes eran tratados de igual forma durante la guerra, y avanzaban de acuerdo con su habilidad. "Actitud, flexibilidad y energía permitieron a las mujeres realizar cualquier tipo de trabajo y hacerlo bien, incluyendo el combate en ciudades y en el campo, trabajo de organización en cárceles o fuera del país, infiltración entre los militares y reclutamiento

Linda Hess Miller

Seth Jesse



Conexiones de ONG: Conocido como Santiago, Carlos Consalvi, foto a la izquierda, lanzó Radio Venceremos a la que Huezo y Reyes fueron asignadas durante la guerra. Consalvi se convirtió en fundador y director del Museo de la Palabra y la Imagen (MUPI), donatario de la IAF. Aquí él está digitalizando formatos antiguos para archivar; la pantalla contiene una referencia a PADECOMSM, organización a la que Huezo asistió en la década de 1980.

de oficiales del ejército para que se unieran a la lucha revolucionaria". Ella comenzó su servicio para la insurgencia apoyando a comandos en San Salvador y luego monitoreando los movimientos del enemigo. Luego de la campaña militar inicial coordinada del FMLN en enero de 1981, ella estuvo entre los guerrilleros urbanos transferidos al baluarte rebelde en el departamento de Morazán en las montañas del noreste salvadoreño. Su primera misión en el frente, en 1981, con el equipo de comunicaciones estratégicas del alto comando del FMLN, le dio la oportunidad de demostrar sus destrezas organizacionales y analíticas. La responsabilidad desarrolló su confianza.

Tanto Huezo como Reyes colaboraron con la clandestina Radio Venceremos, lanzada en 1982 por Carlos Consalvi, entonces un periodista venezolano que usaba el alias de Santiago. (Ver *Desarrollo de Base* 2009.) Reyes, con el alias de Estenia, monitoreaba las transmisiones de estaciones convencionales y desarrollaba programas para Santiago. De acuerdo con un relato en *Las mil y una historias de Radio Venceremos* de José Ignacio López Vigil (UCA Editores, 1991), él y Estenia resultaron heridos en el mismo incidente en 1985. Consalvi concordó con Huezo y Reyes sobre el trato igualitario en el movimiento insurgente. Esto se difundió en las áreas rurales, afirmó él, re-equilibrando las relaciones tradicionales. "Mi esposo solía pegarme, pero la guerra lo cambió", recuerda haber escuchado. Él retiene una impresión vívida de la práctica de los guerrilleros de transmitir instrucciones por medio de mujeres en la cadena de mando. Las mujeres estuvieron en puestos de liderazgo en todos los niveles de la insurgencia.

Un futuro anunciado

Si el deber del combate en el frente exponía a Reyes y Huezo a un trato igualitario y les daba confianza en sus habilidades, sus roles en los esfuerzos de bienestar social de la insurgencia definirían sus labores de toda la vida. Reyes asistió y luego dirigió una de las "escuelas" político-ideológicas del FMLN y se vio profundamente impactada por el énfasis en la justificación moral de la lucha y la noción de sacrificio. "Aprendí solidaridad y me volví política y socialmente consciente", recordó. "Cuando veíamos cómo vivía la gente, nos decíamos a nosotros mismos, 'Es justo lo que andamos haciendo'. Nosotros no estábamos interesados en nada más, solo en los cambios que queríamos ver". En un país densamente poblado como El Salvador, los combatientes tenían

Luis González

MUPI ha recibido varios premios por su preservación de la memoria y es un destino favorito para excursiones escolares que han sido facilitadas mediante una donación de la IAF. Las fotos de archivo de este artículo pertenecen a la colección de MUPI.

contacto diario con civiles, especialmente en áreas de donde el gobierno se había retirado. La batalla por sus corazones y sus mentes era parte integral de la estrategia del FMLN para derrotar a la contrainsurgencia, e incluía responder a las necesidades urgentes. El FMLN tomó medidas de protección que permitieron que los agricultores produjeran los alimentos básicos requeridos para alimentar a los guerrilleros y a la población civil. Proporcionó seguridad a los refugiados cuando estaban huyendo o cuando regresaban. Grupos organizados de simpatizantes, algunos de los cuales se convirtieron en pilares de la sociedad civil salvadoreña, se unieron en el esfuerzo, distribuyendo elementos esenciales tales como pilas, ropas, medicamentos, libros y diarios.

Entre los servicios que el FMLN ofrecía a sus propios soldados estaban atención médica y educación primaria. Huezo considera su misión en la versión guerrillera de la Escuela Militar como su tarea más gratificante. “Tuve el privilegio de enseñar a leer y escribir a colegas combatientes, muchos de ellos jefes militares brillantes pero analfabetos”, explicó. “Algunos son ahora abogados y policías que nunca olvidarán quién les enseñó a leer y escribir”. Reyes enseñó esas destrezas básicas también a otros combatientes. Cuando fue herida, la enviaron a Colomoncagua, Honduras, a recuperarse, y allí trabajó con una comunidad de refugiados. Luego de destacarse como líder, se unió al equipo que escoltó a los salvadoreños a sitio seguro en Colomoncagua. En 1989, organizó la repatriación de 700 personas, acompañándolas a pie desde Colomoncagua hasta la comunidad de Segundo Montes, en Morazán.

Luego de la Escuela Militar, Huezo fue destinada a los baluartes rebeldes en el noreste salvadoreño. Allí ayudó a la población a organizarse y hacer saber sus necesidades. Su trabajo ha tenido un impacto duradero, particularmente en el norte de Morazán, donde en 1984 los residentes fundaron el Patronato para el Desarrollo de las Comunidades de Morazán y San Miguel (PADECOMSM) en parte para ayudar a llenar el vacío en servicios públicos ocasionado por la guerra civil. PADECOMSM tiene una experiencia ejemplar de asistencia a las comunidades durante la guerra y la transición que la siguió. En 1998, PADECOMSM recibió una donación de la IAF para organizar asociaciones de base, establecer microempresas y apoyar prácticas agrícolas responsables. (Para conocer el estudio de la IAF sobre los resultados de la donación a

Ana Kelly Rivera

Mabel Reyes supervisa la producción de alimento para animales basado en la chala del maíz.

Evelyn Huezo con trabajadoras de la Nahuizalqueña, una fábrica de mermeladas en Nahuizalco, Sonsonate, construida con el apoyo de ADEPROCCA y del gobierno italiano.

PADECOMSM, envíe un mensaje electrónico a mcuevas@iaf.gov.)

De la guerra al hogar

Como nueva alistada del FMLN en 1981, Huezo había pensado que el conflicto duraría algunos meses. Cuando se prolongó por 11 años, los sacrificios personales que se esperaban de una guerrillera se volvieron difíciles. Huezo había ido al frente con su esposo pero el matrimonio no pudo aguantar las dificultades. Las mujeres en la insurgencia sentían que debían posponer la maternidad por las duras condiciones y también porque las dejaría fuera de combate. Pero, recordó Huezo, ellos siempre pensaban sobre eso "como si fuera un sueño que se les estuviera escapando". Reyes se casó con otro combatiente, y admite que las circunstancias del tiempo de guerra eran un desafío. "Realmente no podíamos estar juntos, aunque nuestro compromiso con la lucha nos sostenía".

Cuando la guerra finalmente terminó en 1992 con la firma de los Acuerdos de Paz de Chapultepec, un hogar y una familia eran nuevamente posibles, pero a un precio imprevisto, por lo menos para algunas guerrilleras. Los fundamentos de la sociedad

patriarcal de El Salvador no se habían roto ni modificado. Las oportunidades de las mujeres en la línea de combate no existían en la vida civil. Aunque los Acuerdos de Paz pusieron a los militares bajo control civil, proveyeron para la desmovilización de las unidades del FMLN y para transferencias de tierras, y permitieron al FMLN formar un partido político y participar en elecciones, para las expectativas de Reyes se quedaron cortos. "El ejército está de nuevo en los cuarteles", admitió. "Los Acuerdos de Paz dictaron lo que se haría respecto a los lisiados de guerra, y hubo un seguimiento. Pero en cuanto a las mujeres, nuestra situación no fue mencionada. No hay nada a lo cual hacer seguimiento". Además, señaló, la pobreza desesperante persiste en todo El Salvador.

Luego de una década en las líneas de batalla, Huezo regresó a San Salvador pero, se preguntó, ¿cuáles eran sus opciones para avanzar los ideales que la habían atraído a la insurgencia? Decidió completar sus estudios universitarios y esto la trajo de nuevo en contacto con colegas que habían compartido su interés. Aún estudiante, se unió al directorio de la Fundación Promotora de Productores y Empresarios Salvadoreños (PROESA), dirigiendo proyectos apuntados a mejorar la vivienda y el sustento de ex combatientes del FMLN. Su experiencia como especialista en comercialización con otra ONG la llevó a establecer en 2001 la Asociación para el Desarrollo Empresarial de Productores y Comercializadores Centroamericanos (ADEPROCCA). Entre sus socias que apoyan una amplia gama de prioridades comunitarias están el Ministerio de Educación salvadoreño, la diáspora de EE.UU., donantes internacionales y otras ONG. En 2002, ADEPROCCA y su socio PROESA colaboraron en un proyecto de comercialización financiado por la IAF para beneficio de mujeres del centro de El Salvador. Actualmente, algunas de las mujeres elaboran dulces con su propia marca de fábrica.

Reyes fundó la Asociación de Mujeres Rurales de El Salvador (ADEMUR), una actual donataria de la IAF que ofrece capacitación a mujeres en la cría y comercialización de ovejas y les "presta" corderos pelibuey cuya cría pueden utilizar para pagar su deuda. Como organización no gubernamental legalmente constituida, ADEMUR adquirió espacio y ahora cuenta con su propia oficina. El trabajo permite a Reyes aplicar las destrezas que desarrolló durante la guerra y le ofrece una oportunidad de crecimiento profesional, y como el servicio en la insurgencia, según Reyes, exige sacrificio y perseverancia personal. "Pero cuando uno se involucra en cosas como ésta, las baterías se nos recargan y uno sigue avanzando". Recientemente la Asamblea Legislativa salvadoreña aprobó un proyecto amplio sobre violencia contra la mujer, que los representantes de ADEMUR ayudaron a redactar. "Quizá no sea todo lo que habíamos esperado, pero sentimos como que la puerta ha sido entreabierta", comentó Reyes, y agregó: "Uno tiene que participar y expresar sus opiniones de modo a poder construir una verdadera democracia". Su propia participación adquirió un nuevo rumbo en 2009 cuando comenzó a trabajar como asistente de la legisladora del FMLN Sonia Margarita Rodríguez.

"Los Acuerdos de Paz dictaron lo que se haría respecto a los lisiados de guerra, y hubo un seguimiento. Pero en cuanto a las mujeres, nuestra situación no fue mencionada. No hay nada a lo cual hacer seguimiento".

La década de Huezo en la guerrilla la ayudó a avanzar las metas de ADEPROCCA, que ofrece al pobre capacitación y oportunidades económicas. "La guerra nos ayudó a desarrollar numerosas destrezas que nos siguen siendo útiles, tales como análisis político y pensamiento crítico", afirmó. Estas habilidades la han ayudado a ella y a otros a encontrar sentido a la trayectoria de sus vidas y reconciliar la participación en el conflicto con el trabajo en desarrollo comunitario. El interés de Huezo en temas sociales ha sido "transferido a otro campo de batalla", aseveró. "Pienso que si hoy se les da a las mujeres la oportunidad de participar, capacitación y se confía en ellas, ellas responderán y contribuirán desde sus trincheras, así como lo hicieron en la guerrilla".

Seth Micah Jesse es el representante de la IAF para El Salvador. Rolando Gutiérrez proporciona servicios de enlace y asesoría para la IAF en El Salvador

Primera competencia con jurado: un foro para becarios de la IAF

Desarrollo de base tiene mucho gusto en presentar una nueva sección de la revista, dedicada a artículos de becarios de la IAF que han sido juzgados por una subcomisión de eruditos que seleccionan a los becarios de la IAF.

La IAF es el único donante que financia específicamente la investigación académica que apunta al desarrollo de base en Latinoamérica y el Caribe. Desde 1974, nuestras becas han apoyado a estudiantes doctorales, investigadores post-doctoral, candidatos a maestrías y un puñado de excepcionales líderes de base que realizan estudios independientes. Entre 2000 y 2006, la IAF suspendió todas las becas por razones presupuestarias. En 2007, un componente fue reinstalado: asistencia para la investigación de la tesis doctoral emprendida por estudiantes en universidades de EE.UU. que han avanzado a la candidatura de Ph.D.

En el otoño de 2010, todos los becarios, en los cuatro ciclos desde el restablecimiento, fueron invitados a presentar sus manuscritos para selección. La revisión colegiada dio lugar a la selección de dos para publicar en esta edición. Estamos entusiasmados acerca de esta nueva característica, más obviamente porque comparte algunos resultados del programa de becas con una audiencia más amplia y porque representa otra credencial para los autores cuyo trabajo aparece aquí. La competencia también tiene valor para los autores que no fueron seleccionados, debido a la evaluación concienzuda que los revisores comunicaron, a través de la IAF, a cada concursante.

Nuestras primeras dos ganadoras, Amanda Fulmer y Laura Brewington, brindan voces frescas y una dimensión humana a la investigación académica. Les invitamos a leer sus artículos. *Desarrollo de base* agradece a cada uno de los que contribuyeron al éxito de esta primera competencia. Anunciaremos una segunda ronda, muy pronto. Para más información sobre las becas de la IAF, visite www.iie.org/iaf.—*P.D*

Amanda Fulmer

Votantes en Cocachacra.

Explotación minera y democracia: **Derecho Internacional se vuelve local**

Por Amanda M. Fulmer

El verano antes de irme por más de un año de investigación para mi tesis como becaria de la IAF, en Perú y Guatemala, enseñé un curso en la University of Washington, donde soy estudiante doctoral en Ciencias Políticas. Le dije a mis estudiantes que una unidad clave cubriría democracia y les pedí que se centraran en dos preguntas: ¿Qué es democracia? ¿Cómo la conseguimos? Asigné trabajos por figuras canónicas que escriben sobre el tema (tales como Robert Dahl, Samuel Huntington y Francis Fukuyama). Al final del período, entregué mis calificaciones, satisfecha respecto a que había dado una visión general, justa, del tema. Dos semanas más tarde, subí a un avión para Perú, donde me iba a enfrentar diariamente con mis propias preguntas: ¿Qué es democracia? ¿Cómo la conseguimos?

Cortesía de Amanda Fulmer

Amanda Fulmer.

Durante los 16 próximos meses, estudié cómo las comunidades indígenas resisten la incursión de la explotación minera en sus territorios, algo que me había fascinado desde cuando trabajé en Perú con una organización sin fines de lucro cuya misión era proteger los derechos de las comunidades que enfrentaban proyectos extractivos en su ámbito. En particular, estaba interesada en el derecho de esas comunidades a "consulta", de acuerdo a la Convención 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). La convención, que ha sido ratificada por Perú, Guatemala y otros 20 países, mayormente en Latinoamérica, requiere que las comunidades sean consultadas sobre legislación y proyectos que pudieran afectarlas, pero no ofrece ninguna guía en cuanto a qué constituye una consulta, en la práctica.

Durante la primera década, después de que la Convención entrara efecto (en 1991), la disposición respecto a la consulta fue mayormente ignorada. Activistas habían cabildeado en favor de una formulación más fuerte, durante la redacción de la Convención (p.ej., el derecho de las comunidades a conceder o negar

"consentimiento" para un proyecto dado), y la consulta fue una alternativa decepcionante, considerada tan débil e indefinida como para ser irrelevante. No obstante, a comienzos de la década del 2000, "consulta" comenzó a adquirir una vida política enteramente propia para los pueblos indígenas en Latinoamérica. Repentinamente, las comunidades comenzaron a exigir su derecho e incluso a efectuar su propia consulta, cuando el gobierno se negaba a coordinar una. Yo estaba convencida de que este acontecimiento sorprendente podría decirnos algo importante acerca del movimiento indígena y sobre la democracia en Latinoamérica.

Durante el primer mes de mi período de investigación, serví como observadora internacional oficial en una consulta realizada por la comunidad, en el sur de Perú. Como una de las pocas consultas que han ocurrido en el país, la empresa fue escudriñada por una amplia audiencia. Una importante compañía de explotación minera, Southern, había anunciado planes para su proyecto Tía María, en la provincia de Islay, en la región de Arequipa, y muchos residentes tenían serias dudas. La economía en Islay se basa sobre todo en la agricultura a pequeña escala. Si Southern fuera a lanzar Tía María, ¿requeriría la operación minera tanta agua que la agricultura fuera a sufrir? La empresa rebatió que su tecnología era la más nueva y avanzada y que los riesgos de abastecimiento de agua eran exagerados. La explotación minera y la agricultura podían coexistir, afirmaron los representantes de Southern. De hecho, argumentaron, Tía María podría ser una bendición, dadas tan pocas otras oportunidades para el desarrollo económico.

Pero ya sea que la mina demostrara ser un regalo o una maldición, ciertamente alteraría la vida en la provincia de Islay. En vista de la polémica, ¿cómo debe tomarse la decisión, en cuanto a permitir o rechazar la mina? ¿Quién debería considerar las demandas y contra demandas, retórica y hechos, y tomar la determinación? Perú es conocido como un país minero e, históricamente, el gobierno peruano ha promovido la minería y ha aprobado las peticiones de nuevos emprendimientos, a pesar de intensas críticas basadas en argumentos ambientales y sociales. A menudo, las comunidades han protestado, con palabras o con barricadas, pero han tenido éxito muy limitado en evitar que un proyecto siga adelante.

Para comienzos del siglo XXI, sin embargo, las expectativas con respecto a la interacción entre el gobierno y los ciudadanos habían experimentado un cambio fundamental. Después de un período de gobierno autocrático, la democracia electoral fue restaurada en 2000. Dos años más tarde, en la provincia norteña de Piura, los ciudadanos de Tambogrande decidieron que su gobierno no estaba prestando suficiente atención a la oposición a una propuesta para instalar una mina, allí, y efectuaron su propia consulta, organizando un referéndum comunitario no vinculante, sobre la mina. Los participantes votaron de forma aplastante en contra de permitir que el proyecto siguiera adelante y, encarada con la presión pública, la compañía se retiró, voluntariamente.

Debido a que el caso de Tambogrande se conoció extensamente, en Perú y el exterior, cuando se programó una consulta en Cocachacra, aproveché la ocasión de participar. A nuestra llegada allí, otro observador y yo fuimos llevados a un cuarto donde las autoridades locales estaban trabajando arduamente, un sábado por la noche, preparándose para la votación, al día siguiente. No iban a parar hasta que todo estuviera listo —mesas de votación, credenciales, planes de coordinación. La democracia requiere mucha organización.

A la mañana siguiente, comimos pan, aguacates y café para el desayuno, en un puesto del mercado y después nos pusimos a trabajar. Miles de residentes entraron en tropel a los seis lugares de votación, en toda la región, muchos viniendo directamente de atender sus campos. Se les llevaba a una mesa en la que había personal voluntario y se les entregaba una papeleta en la cual indicar sí o no, con respecto a la mina. Los votantes que podían firmar, lo hacían; otros hicieron su marca con un dedo manchado de tinta. Todos salieron de los lugares de votación con el índice y dedos medios manchados de púrpura, para demostrar que habían votado. Yo hablé con más de una docena de votantes con dedos púrpura, sobre por qué apoyaron o se opusieron a la mina y sobre sus percepciones respecto al proceso. Todos convinieron en que era un día importante para Cocachacra porque las voces de la comunidad serían oídas. Varias personas declinaron hablar conmigo; yo misma no habría estado impaciente de hablar con un extranjero sobre un tema tan candente. Temprano en la mañana, ómnibus llenos

de oficiales de policía habían llegado de la capital regional, aparentemente para mantener la paz durante la votación, aunque nunca hubo ningún indicio de que estallaría la violencia. ¿Cómo sería pasar enfrente de oficiales armados para depositar mi voto? La democracia exige valor.

Las mesas de votación cerraron, tal como estaba previsto, a las cuatro de la tarde (realmente más de las cuatro y quince, ya que esto es Latinoamérica) y los organizadores comenzaron el cómputo. Serios sobre registrar cada voto exactamente, los voluntarios analizaron minuciosamente las papeletas donde la intención no era clara. Votar es obligatorio, en Perú, y, como en otras partes en Latinoamérica, el descontento con las opciones es demostrado, a menudo, dejando la papeleta en blanco. Los voluntarios tabularon no solo el sí y el no, sino también las papeletas en blanco y las estropeadas. La noche cayó, mientras el cómputo seguía, y los observadores comenzaron a temblar: las montañas peruanas pueden ser frías una vez que desaparece el sol. Sin inmutarse, docenas de residentes locales esperaron los resultados de la votación, charlando animadamente, unos con otros. A la luz de teléfonos celulares, la cuenta continuó. Pasaron horas antes de que se pudiera hacer un aviso oficial, pero nadie parecía tener prisa por irse. La democracia exige dedicación.

El resultado de consultas sobre minas y otros proyectos extractivos es raramente en duda antes de que se cuenten los votos. Yo esperaba que la votación resultara en forma aplastante contra Tía María, y lo fue. Las autoridades, por supuesto, no tienen ninguna obligación legal de actuar en base a la preferencia expresada. La convención no prevé consultas realizadas por la comunidad. Como forma de expresión política, estas emergieron de la creatividad e iniciativa de los organizadores de base. La democracia depende del imperio de la ley, ciertamente, pero el fenómeno de consultas realizadas por la comunidad demuestra que la ley es susceptible a interpretación, discusión y aplicación a nivel de base. A los ojos de la gente de Cocachacra, la convención 169 de la OIT garantiza el derecho de participar en las decisiones que los afectan fundamentalmente, sin importar los detalles técnicos (o la falta de ellos) en un tratado internacional.

Además de seguir dos controversias mineras, en Perú, estudié una, en Guatemala, donde las consultas realizadas por la comunidad realmente han aumentado y ha habido docenas, hasta la fecha. Trabajé como observadora internacional en dos consultas en las montañas occidentales. Como parte de mis obligaciones, completé un extenso informe sobre lo que vi en las mesas de votación asignadas —la aptitud de las instalaciones, la preparación de los organizadores. Las preguntas parecían mayormente rutinarias, pero algunas me sorprendieron: "¿Había música en la consulta?" "¿Había una atmósfera de fiesta cívica?". Esto me trajo recuerdos de jugar con muchos niños que se arremolinaban allí, mientras los organizadores contaban los centenares de papeletas. No haciendo caso de las severas advertencias del alcalde respecto a callarse y salir, yo perseguí a los chicos alrededor de la mesa llena de papeletas, mientras gritaban y reían. A veces, la democracia es pura alegría y exuberancia.

La democracia impone requisitos al gobierno, pero también depende de la iniciativa de la gente común.

Después de centenares de entrevistas estructuradas, horas y horas en los archivos e incontables conversaciones informales, terminé mi investigación y volví a la University of Washington. La próxima vez que enseñe sobre democracia, puede ser que haga las cosas diferente. Todavía quiero que mis estudiantes lean los trabajos de importantes eruditos en ese tema, pero también quisiera que entendieran cómo la democracia se desarrolla en el terreno. Les diré que la democracia impone requisitos al gobierno, pero también depende de la iniciativa de la gente común. Y quizás haga la clase más interesante. Como aprendí durante mi período de investigación, la música y una atmósfera festiva están seguramente entre las respuestas a mis propias preguntas, "¿Qué es democracia?" y "¿Cómo la conseguimos?".

Amanda M. Fulmer estuvo en el ciclo 2009-2010 de becarios de la IAF. Ella terminará su tesis en ciencias políticas en el 2012.

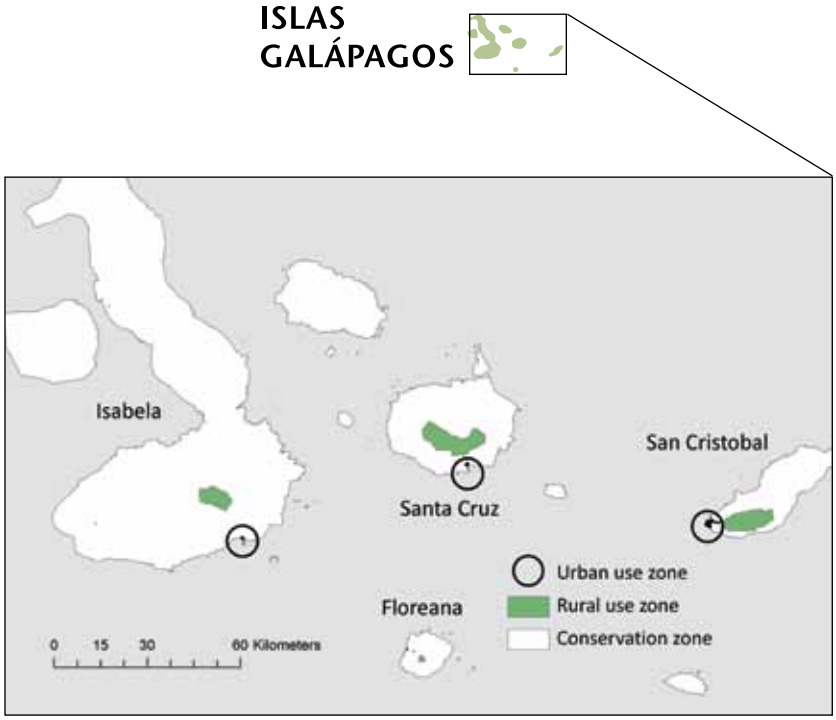
Agricultura y conservación en las islas Galápagos

Por Laura Brewington *Fotos y gráficos por cortesía de Laura Brewington*

Laura Brewington, a la derecha, trabajando para FUNDAR en un revestimiento de baño realizado en vidrio reciclado y espuma de poliestireno derretido.

Las islas Galápagos de Ecuador son un lugar ideal para examinar las relaciones entre la conservación, el desarrollo y el uso de la tierra. Las islas oceánicas, en todo el mundo, son destinos turísticos populares, y las Galápagos estaban al tope de la lista de las "Mejores islas del mundo", en *Travel and Leisure*, en octubre de 2010. Sin embargo, una creciente presencia humana está vinculada a un aumento de las especies invasoras, que pueden ser devastadoras para la flora y la fauna nativas (Simberloff 1995:90) y la agricultura local. El archipiélago que otrora fuera sostenido por prósperas granjas ahora depende de las importaciones para alimentar a sus 20.000 residentes y a casi 200.000 visitantes anuales.

Si bien la biodiversidad y la soberanía alimentaria están íntimamente relacionadas, en las Galápagos, raramente se han vinculado en la política o la práctica de la conservación. La soberanía alimentaria, una medida de la producción local con relación a las importaciones, es importante en territorios isleños alejados pues los productos que viajan largas distancias son costosos (Hughes y Lorenzo 2005; Bourke y Harwood 2009; Bell y otros. 2009; Mertz y otros. 2010). Entre tanto, el uso de tierras privadas influencia y es influenciado por las especies invasoras que ya están presentes. Un creciente cuerpo de literatura señala la eficacia de los programas de gerencia de tierras que mezclan intereses económicos rurales con metas de conservación (Vandermeer y Perfecto 1997;



Cuadro 1.
El archipiélago de las Galápagos y zonas asociadas de uso urbano y rural en las islas Isabela, Santa Cruz y San Cristóbal. Todas las demás tierras (97 por ciento) son parte del Parque Nacional Galápagos. La leyenda indica las zonas de uso urbano, rural y de conservación.

McNeely y Scherr 2003; Gangoso y otros. 2006; Gøtz y Harvey 2008). Este estudio evalúa la utilización y conservación del suelo, en las Galápagos, y concluye que el control y la prevención de las especies invasoras, así como la soberanía alimentaria, dependen de la incorporación de los propietarios rurales, en la política de gerencia.

La investigación de campo fue realizada durante 2009 y 2010, con la ayuda de la Fundación Interamericana. El área de estudio, zonas de uso urbano y rural de las islas de Isabela y Santa Cruz, se indican en el cuadro 1. Santa Cruz está en el centro del archipiélago y tiene la población más grande (11.262), mientras que los 1.780 habitantes de Isabela están más aislados. Viajando en barco entre las islas, realicé entrevistas con personal del Parque Nacional de Galápagos (PNG) y otras organizaciones, y participé en observación, entrevistas, y encuestas de los miembros de las comunidades agrícolas. En Isabela, visité haciendas de las tierras altas, varias veces a la semana, para participar en el despeje, cultivo y cosecha. Tomé nota de los productos de temporada, técnicas de siembra, fuentes alternativas de ingresos e impacto de las especies introducidas. En Santa Cruz, también trabajé como voluntaria en la Fundación para el Desarrollo Alternativo y Responsable (FUNDAR-Galápagos), que tiene programas de asistencia rural y opera una granja de demostración. En total, 115 individuos participaron en este estudio.

Política de tierras y producción

Debido a que las tierras altas de Galápagos están totalmente rodeadas por áreas protegidas, el límite entre el PNG y las tierras de labranza es fácilmente invadido por plantas introducidas a través del ganado, los pájaros, el viento y otros vectores. El PNG, sin embargo, ha mantenido una política de parque solamente con respecto al control y extirpación de especies. Como me dijo un funcionario, "Somos una organización de conservación. Lo que hacen los granjeros no nos importa". Esto es importante porque afecta directamente la producción de alimentos, dando por resultado tensiones con los propietarios de tierras. Las granjas varían en tamaño entre dos a 200 hectáreas y, para la mayoría de los propietarios, es imposible despejar áreas extensas de plantas y malas hierbas invasoras. El uso de pesticidas y herbicidas es restringido por el PNG, pero algunos propietarios todavía rocían sus cosechas con herbicidas prohibidos.

En Isabela, la guayaba común (*Psidium guajava*), un árbol frutal altamente invasor, abunda en las tierras altas y alrededores del PNG, y responde mal a la mayoría de los herbicidas. De los granjeros en este estudio, 44 por ciento utilizan mano de obra contratada para mantener su tierra, pero las normas de migración, previstas para reducir la presión poblacional, dificultan contratar mano de obra del continente. Sin ayuda financiera o la mano de obra para cortar la guayaba a mano, muchos granjeros simplemente han abandonado sus campos y se han trasladado a la costa. "Corto [guayaba] y planto árboles para dar sombra al semillero, y eso es todo lo que puedo hacer. Soy solamente un hombre", dijo uno. "¿De qué clase de conservación están hablando ellos [el PNG]?".

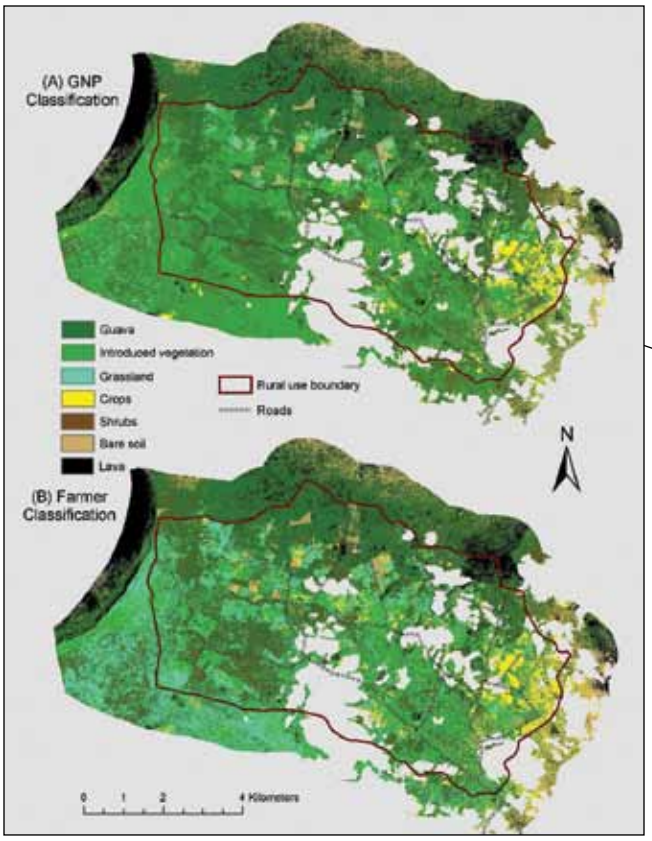
Si bien las plantas invasoras, tales como la guayaba, en Isabela, y la frambuesa de colina (*niveus de Rubus*), en Santa Cruz, generan graves problemas para la agricultura, su impacto varía según la intensidad del cultivo. De una lista de ocho obstáculos comunes —incluyendo insectos, mano de obra, maquinaria, transporte, agua, y guayaba— los granjeros de Isabela (cuya tierra está en rotación de cosecha por lo menos tres cuartas partes del año) pusieron a la guayaba en penúltimo lugar. El agua, ya sea su escasez o exceso, fue su preocupación más crítica. Las soluciones creativas para encarar la guayaba incluyen la fabricación de carbón de leña, de la madera de los árboles maduros, para la venta a residentes y restaurantes. Al mantener su tierra despejada y en producción, los granjeros evitan los problemas con la guayaba de los que hablan los propietarios que cultivan solamente parte del año.

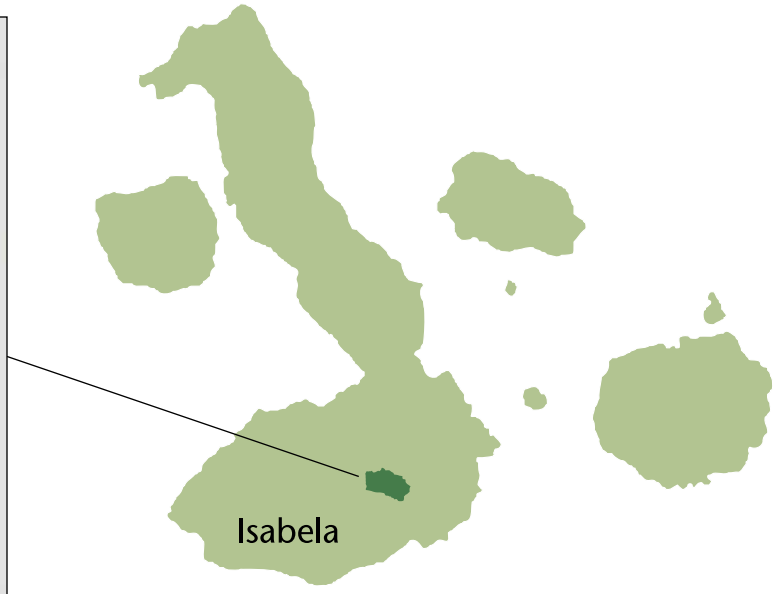
Soberanía alimentaria

Debido a variaciones en la precipitación y luz solar, los invernaderos y los sistemas de irrigación son esenciales para la producción a lo largo de todo el año, pero solamente las casas más ricas pueden permitírselos. Dependiendo del artículo y de la estación, el mercado puede hacer oscilar, de sobresaturado con productos locales a una escasez de verduras frescas. Los granos y la mayoría de los productos lácteos están entre el 75 por ciento de los alimentos y otros artículos orgánicos que se deben importar vía siete buques de carga, en un calendario rotativo. El viaje de dos días y medio cuesta US$1.17, por 100 libras de vegetales, frutas y granos. Las instalaciones de almacenamiento en frío cobran US$0.14 por libra —lo que rápidamente suma. Debido al tiempo adicional de viaje, los consumidores en Isabela pagan más que los consumidores en Santa Cruz por las mercaderías importadas, y el mismo producto puede costar el doble del precio que se cobra en el mercado agrícola, cuando está disponible. Si un buque de carga se retrasa, los alimentos básicos desaparecen de los almacenes y los precios se elevan súbitamente, causando inseguridad alimentaria, especialmente entre los pobres. Finalmente, los buques de carga son un vector conocido en cuanto a nuevas enfermedades de plantas e insectos, completando lo que un funcionario del PNG llama un "círculo vicioso de invasión".

Percepciones del paisaje

Con la realización de un ejercicio de clasificación en Isabela se destacó una divergencia entre los puntos de vista respecto al paisaje, que puede explicar por qué los formuladotes de políticas son renuentes a interactuar con los propietarios privados. Les di 25 fotografías que representaban una variedad de coberturas de suelo a 10 granjeros y tres empleados del PNG, y les pedí que asignaran una clasificación a cada una: suelo yermo, lava, guayaba, vegetación introducida que no es guayaba, pastura, arbustos y





Cuadro 2.

Imágenes clasificadas de 2004 del satélite QuickBird sobre las tierras altas de Isabela (detalle), ilustran dos formas de interpretar el paisaje. Una pone énfasis en la degradación del entorno (A) mientras que la otra en la productividad del mismo (B). Las áreas cubiertas de nubes fueron excluidas del análisis. (Leyenda ilisible.)

cosechas. Cada foto correspondía a un punto del GPS tomado en 2008 que estaba dentro del perfil espacial de una imagen del área de octubre de 2004 del satélite QuickBird. Se aplicó una máscara de nubes a la imagen y se empleó un método de clasificación supervisado, utilizando software de análisis ENVI a fin de generar imágenes clasificadas desde dos puntos de vista locales, uno perteneciente a los granjeros y el otro al de los empleados del PNG.

Las imágenes del cuadro 2 revelan una relación compleja entre las percepciones de la productividad o degradación, y generé una matriz de confusión para evaluar el nivel de coincidencia entre ellas. Si bien las clasificaciones de los granjeros y del PNG generalmente estaban de acuerdo (un 65 por ciento en total, con una estadística de Kappa de 0,58), exhibieron un nivel extremadamente alto de coincidencia en la clasificación de la guayaba (91 por ciento). Incluso en las fotografías que contenían una variedad de especies de plantas, si la guayaba estaba presente, ambos grupos tendieron a escogerla. El menor acuerdo (29 por ciento) se refirió a lo que el PNG considera vegetación introducida, con excepción de la guayaba, que los granjeros consideraron pastura (55 por ciento) o arbustos (10 por ciento). Fotografías asociadas contenían hierba de elefante, helechos y otras malas hierbas, que no todos los granjeros consideran parásitos, y por lo tanto no las consideraron como plantas introducidas. Las clasificaciones demuestran que dentro y más allá de las tierras altas de Isabela, lo que el PNG considera como paisaje agrícola degradado, un propietario lo considera como productivo.

Una creciente respuesta de base

A lo largo del archipiélago, la marcada desconexión entre las regulaciones sobre el uso de tierras y la práctica ha dado lugar a productores marginados, con pocos recursos y un número creciente de desafíos. Sin embargo, muchos granjeros en Galápagos creen que la agricultura es la mejor forma de conservación y están encontrando maneras de alinear la producción con las prioridades de conservación. María Elena Guerra y Scott Henderson, propietarios de tierras y activistas de la conservación, rehabilitaron una granja

Los campesinos hacen una pausa en la construcción de un horno que funciona con el carbón fabricado de la madera de invasivos guayabos.

abandonada en Santa Cruz y producen café orgánico. Su etiqueta de Lava Java describe una visión que cierra viejas brechas:

> En la restauración de nuestra propia granja, podemos proporcionar almácigos de plantas nativas y café raros en peligro de extinción a otros granjeros que eligen unírsenos en el esfuerzo de restaurar la tierra abandonada a un ecosistema sano de Galápagos en el que prosperan las especies nativas. Vemos a cada nuevo granjero dedicado a esto como un aliado de la conservación. [Lava Java] captura la esencia de Galápagos que esperamos crear: un lugar único en donde la gente aprende a vivir en armonía con la naturaleza, conservándola como parte de su vida diaria.

FUNDAR-Galápagos apoya la conservación, proporcionando a los residentes oportunidades de participar en la agricultura sostenible. "Quisiéramos que la comunidad participara en la conservación. Hay gente aquí que dice que las islas Galápagos estarían mejor sin gente. FUNDAR no cree eso", expresó Martín Espinosa, coordinador de proyecto. La ONG utiliza su granja de 84 hectáreas para educar a propietarios de tierras en la ordenación responsable de tierras, y publicó recientemente una guía de cultivo orgánico específica para Galápagos.

El café se ha convertido en la única exportación agrícola del archipiélago e ilustra los beneficios financieros de un recurso cultivado responsablemente. Los cafetos no son invasores previenen la erosión y ayudan al suelo a retener los nutrientes para posteriores rotaciones de cosecha, dando por resultado un producto que atrae a los consumidores estadounidenses y europeos ecológicamente conscientes. Una organización apoyada por el Banco Interamericano de Desarrollo asiste a granjeros en Santa Cruz a plantar árboles nativos para café cultivado bajo sombra, lo que permite que algunos obtengan certificación orgánica y precios hasta 20 por ciento más elevados.

A pesar de tal promesa, la agricultura orgánica aún no es común fuera de Santa Cruz. La certificación requiere una inversión de tiempo, trabajo y capital que la mayoría de los granjeros de Galápagos, especialmente en la aislada Isabela, no están dispuestos a arriesgar. Como alternativa, algunos han comenzado a trabajar en turismo especializado en la "fauna". En la finca El Chato, en Santa Cruz, los visitantes caminan a través de túneles de lava semejantes a cuevas, miran tortugas gigantes mientras se alimentándose de la

vegetación nativa, y prueban jugos y dulces hechos de frutas nativas. Otra finca, Hacienda Tranquila, opera un programa de ecoturismo, que recluta voluntarios para trabajar en restauración ecológica y autosuficiencia alimentaria. En Isabela, los visitantes pueden aprender técnicas de cultivo tradicionales mientras promueven la restauración de las tierras altas.

Conclusión

En términos de política práctica, la relación entre la soberanía alimentaria y las especies introducidas debe hacer de la ordenación de tierras y subsidios agrícolas prioridades del gobierno ecuatoriano y de las instituciones asociadas a la conservación, especialmente el PNG. Con más de 400 empleados, un presupuesto comparable al del Parque Nacional de Yellowstone, y una localización estratégica dentro de la ciencia y la política, el PNG posee el poder de efectuar un cambio verdadero en la sociedad rural de Galápagos.

Una donación de US$15 millones planeada para controlar y erradicar las especies invasoras a fin de asegurar el éxito a largo plazo, y nuevos programas para desarrollar servidumbres de conservación y capacitar a los granjeros en la eliminación de especies invasoras debe ayudar al PNG a liberarse de su vieja imagen como agencia dedicada a la protección del parque solamente.

El primer sitio del Patrimonio Mundial de la UNESCO, las islas de Galápagos son territorio de un ecosistema único y de millares de personas cuya presencia a menudo es percibida como amenaza para su famosa biodiversidad. En 2010, el Comité del Patrimonio Mundial evaluó el estado de conservación de Galápagos. Su informe enfatizó que las presiones de la creciente población y la necesidad de un mejor control de las especies introducidas hacen que el uso responsable de las tierras sea esencial para el futuro del archipiélago (WHC2010:18 - 22). En una encomiable revisión de política, los residentes rurales de las islas están siendo incorporados en el planeamiento ambiental. Este estudio demuestra que además de nuevos protocolos jerárquicos de conservación, la acción y activismo locales son esenciales para enfrentar de raíz los problemas de especies introducidas.

Laura Brewington, estudiante del Center for Galápagos Studies, University of North Carolina at Chapel Hill, defenderá su tesis en geografía en 2012.

Bibliografía

Bell, J. D., M. Kronen, A. Vunisea. W. J. Nash, G. Keeble, A. Demmke, S. Pontifex, y S. Andréfouët. "Planning the Use of Fish for Food Security in the Pacific." *Marine Policy* 33 (2009): 64-76.

Bourke, M.R., y T. Harwood. *Food and Agriculture in Papua New Guinea*. Canberra:ANU E Press, 2009.

Gangoso, L., J.A. Donázar, S. Scholz, C.J. Palacios, y F. Hiraldo. "Contradiction in Conservation of Island Ecosystems: Plants, Introduced Herbivores and Avian Scavengers in the Canary Islands." *Biodiversity and Conservation* 15 (2006): 2231-2248.

Gøtz, S., y C. Harvey. "Biodiversity Conservation in Cocoa Production Landscapes: An Overview." *Biodiversity and Conservation* 16 (2008): 2237-2244.

Hughes, R., y M. Lawrence. "Globalisation, Food and Health in Pacific Island Countries." *Asia Pacific Journal of Clinical Nutrition* 14, no. 4 (2005): 298-306.

McNeely, J. A., y S. J. Scherr. 2003. Ecoagriculture: *Strategies to Feed the World and Save Wild Biodiversity.* Washington, DC: Island Press, 2003.

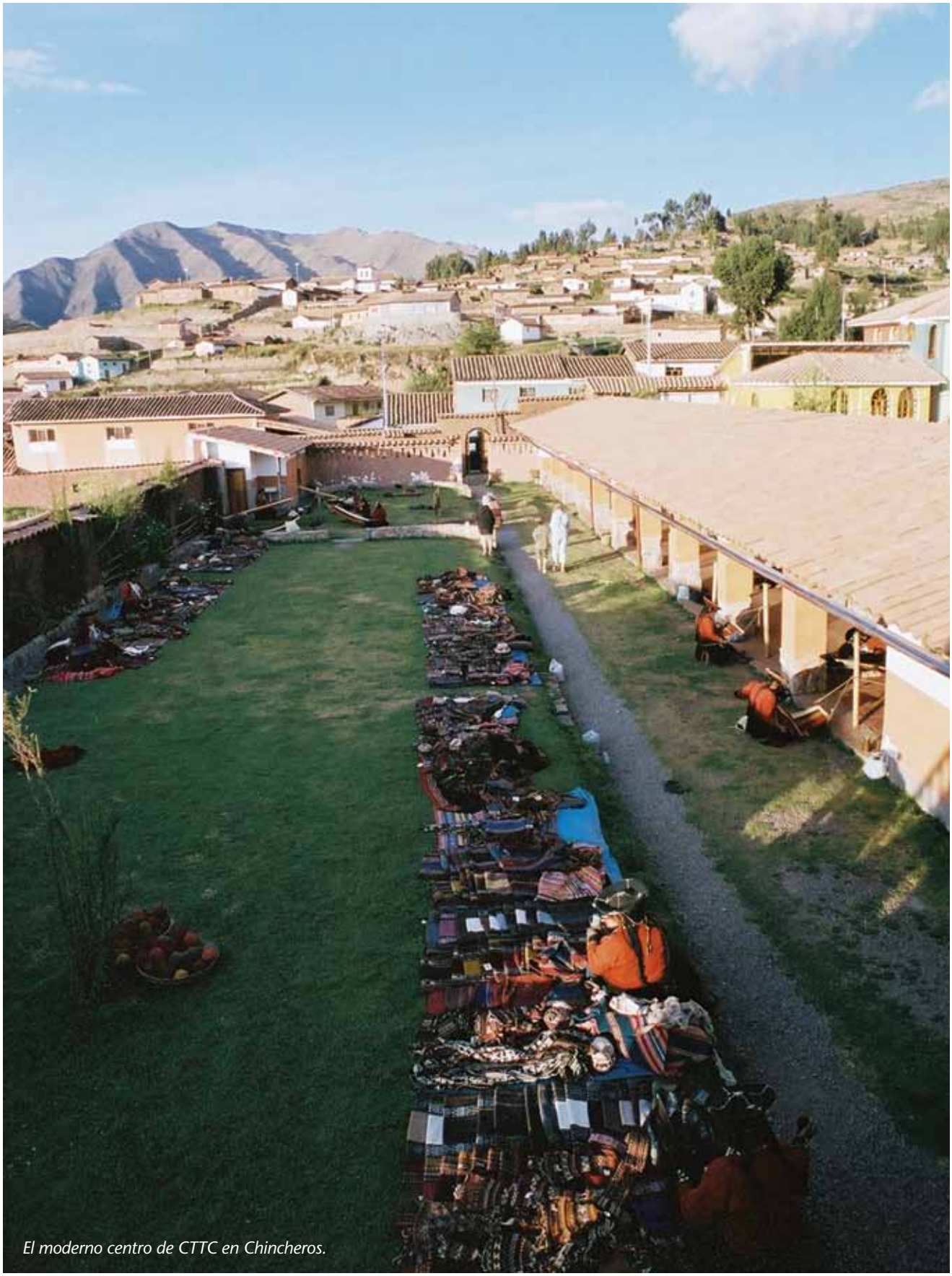
Mertz, O., T. B. Bruun, B. Fog, K. Rasmussen, y J. Agergaard. 2010. "Sustainable Land Use in Tikopia: Food Production and Consumption in an Isolated Agricultural System." *Singapore Journal of Tropical Geography* 31, no. 1 (2010): 10-26.

Simberloff, D. "Why Do Introduced Species Appear to Devastate Islands More Than Mainland Areas?", *Pacific Science* 49 (1995): 87-97.

Vandermeer, J., y I. Perfecto. 1997. "The Agroecosystem: A Need for the Conservation Biologist's Lens." *Conservation Biology* 11: 1-3.

UNESCO. World Heritage Committee. *State of Conservation of World Heritage Properties Inscribed on the List of World Heritage in Danger.* (Paris, 2010): 10/34.COM/7A.add.

Mark Caicedo



El moderno centro de CTTC en Chincheros.

Jefry Andrés Wright

Tinkuy de tejedores

Durante tres días de noviembre de 2010, más de 400 artesanos de nueve países de América se congregaron en Urubamba, Perú, para compartir, describir, presentar y disfrutar técnicas perdurables y maravillosos textiles en el *tinkuy* —o encuentro— de tejedores, organizado por el donatario de la IAF Centro de Textiles Tradicionales de Cusco (CTTC). Para muchos, ésta fue su primera experiencia con colegas de otras comunidades. En el armonioso entorno de un eco-alojamiento, los tejedores, en su mayoría mujeres, compararon sus artesanías cuyos estilos y técnicas eran a veces familiares y otras veces exóticos.

En los primeros dos días del *tinkuy*, maestros tejedores, tintoreros e hilanderos demostraron sus destrezas. Entre ellos D.Y. Begay, la mundialmente famosa tejedora navajo, describió su patrimonio ante una audiencia encantada. Teresa Gómez, María Ana Lajuj y Ana Lucía Chávez de Guatemala, compartieron la tradición maya que utiliza el algodón. Timoteo Carita y Flortunada Flores mostraron complicados patrones quechua del Valle Sagrado de los Incas de Cusco, Perú. Incluso las pausas del almuerzo fueron intensas, cuando artistas de Bolivia, México y Perú instalaron sus telares y respondieron preguntas. En esos momentos hubo

D.Y. Begay.

Jéfry Andrés Wright

Nilda Callañaupa, directora del CTTC, y su madre, la tejedora Guadalupe Álvarez Valenzuela.

oportunidad de vender artesanías a los invitados internacionales. El segundo día culminó en una muestra de la importancia de los textiles locales como expresión cultural con canciones, danzas y desfiles teatrales que provocaron ovaciones, risas, sorpresa y emoción del entusiasmado público. La noche concluyó celebrando con danzas, apretones de mano y abrazos.

En Chincheros, a unos 20 kilómetros de Urubamba, el centro de capacitación de CTTC recibió a los invitados con talleres prácticos en teñido natural, confección de bordes tubulares para textiles de damas, tejido de los patrones circulares de los sombreros llamados *chullos* y los fundamentos del tejido con telar de cintura. Los mismos tejedores de CTTC aprendieron sobre comercialización vía catálogos electrónicos por internet. Más de 40 artesanos de siete comunidades peruanas se apiñaron en un aula para ver que una cámara digital y acceso a una computadora era lo único que precisaban para alcanzar a compradores de todo el mundo en forma fácil, barata y efectiva.

La idea del *tinkuy* de tejedores la había tenido Nilda Callañaupa, directora de CTTC, unos tres años antes, y la realidad no decepcionó. Cientos de tejedores volvieron a sus hogares con recuerdos maravillosos, ideas renovadas, un reanimado entusiasmo, confianza en el valor cultural y comercial de su trabajo, y planes de seguir en contacto con sus nuevos amigos.—*Wilbur Wright, ex director regional de la IAF*

Jefry Andrés Wright

Taller de telar de cintura, arriba, y su demostración.

Joscelyn Silsby

Jefry Andrés Wright

Nilda Callañaupa y cusqueñenos vistiendo chullos.

Cortesía de Tlachinollan

Abel Barrera Hernández, presidente del donatario de la IAF Tlachinollan, fue homenajeado en Washington, D.C., por el Centro Robert F. Kennedy por la Justicia y los Derechos Humanos.

Compromiso con la justicia

Abel Barrera Hernández, presidente del donatario de la IAF Tlachinollan Grupo de Apoyo a los Pueblos Indios de la Montaña (Tlachinollan), recibió el Sexto Premio de Derechos Humanos de Amnistía Internacional en una ceremonia de gala realizada el 27 de mayo para celebrar las bodas de oro de la organización líder mundial en la defensa de los derechos humanos. Salil Shetty, secretario general de Amnistía Internacional, elogió al antropólogo mexicano por su inquebrantable compromiso, a menudo enfrentado a graves peligros, en favor de los derechos de los pueblos indígenas del estado de Guerrero.

La distinción de Amnistía Internacional ocurrió solo seis meses después que el Centro Robert F. Kennedy para la Justicia y los Derechos Humanos galardonara a Barrera Hernández en Washington, D.C. con su también prestigioso reconocimiento. "El señor Abel Barrera Hernández nos inspira con su implacable determinación de brindar justicia a la gente marginada de México", dijo la activista Kerry Kennedy, presidente y fundadora del Centro, y la séptima entre los 11 hijos de Robert y Ethel Kennedy. "Su ejemplo nos incita a todos nosotros a realizar un mayor esfuerzo. Su coraje alienta a nuestros mejores ángeles".

El 6 de junio, justo 43 años después del asesinato de Robert Kennedy, Kerry Kennedy reiteró su elogio a Barrera Hernández en *The Huffington Post,* comparando su valentía con la demostrada por su padre como ministro de justicia de los EE.UU. durante el

movimiento de los derechos civiles. “A pesar de las diferencias en cuanto al tiempo, sus países e idiomas, estos dos hombres están unidos por el profundo compromiso con el progreso de la justicia y los derechos humanos”, escribió. La oficina de Tlachinollan en Ayutla fue cerrada luego de los asesinatos de los activistas indígenas Raúl Lucas y Manuel Ponce, en 2009, ocurridos después que ellos valientemente documentaran el secuestro y la violación de dos mujeres indígenas por parte de militares. “Ahora, dos años más tarde, el 16 de junio,” escribía Kennedy, “con coraje, Abel y sus colegas se han comprometido con la reapertura de la oficina de Tlachinollan en Ayutla, con una ceremonia para destacar la ocasión”.

Tlachinollan utiliza los fondos de la IAF para trabajar con residentes tlapanecos y mixtecos de Zitlaltepec y Ojo del Agua en la búsqueda de un mejor ingreso para comunidades silvícolas y la preservación y uso responsable de los recursos naturales.

Festín de pescado

En febrero, el donatario de la IAF Reef Check República Dominicana, filial de la Reef Check Foundation, inauguró en El Carey un centro acuático en el Parque Nacional Submarino La Caleta. Reef Check ha estado trabajando en asociación con 30 pescadores y otros residentes para formar la Cooperativa de Pesca y Prestadores de Servicios Turísticos de La Caleta (COOPRESCA) en un esfuerzo para pasar de la pesca, como fuente primaria de ingreso, al ecoturismo, ayudando así en la recuperación de la agotada reserva de peces. Los visitantes del parque pueden ahora inscribirse para recibir capacitación en buceo con tanque o tubo, uso de kayak y pesca deportiva, y alquilar equipo. Parte de la ganancia del ecoturismo será reinvertida en proyectos sociales y de conservación en beneficio de la comunidad. Los principales diarios dominicanos dieron cobertura a la gran inauguración del centro.

La tarea de Reef Check también tuvo eco en un sitio inesperado: la edición de septiembre de *Gastroteca*, una revista gastronómica publicada en español. El artículo alienta el consumo del pez león, una especie invasiva originaria del Pacífico que es tan feroz y voraz como su nombre lo indica. Durante la década de 1990, en ausencia de sus predadores, estos peces se forjaron un lugar en la cima de la cadena alimentaria del Caribe y se dispersaron por sus arrecifes, diezmando las especies locales. Los lugareños evitan ingerir esta exótica plaga debido a sus venenosas púas y aletas, pero si se las saca, el pescado puede ser comido. Entres los restaurantes exclusivos que ofrecen este plato en Washington, D.C. están Hank’s Oyster

Bar, Nora’s y Poste Moderne Brasserie. En algunos mercados de frutos del mar de EE.UU. este alimento se cotiza por encima de los US$24 por libra. Reef Check está trabajando con pescadores dominicanos para organizar eventos deportivos relacionados con el pez león y está alentando a los restaurantes de Santo Domingo para que lo incluyan en el menú. El biólogo Pedro Alcolado de Reef Check dijo a *Gastroteca* que nunca pensó que aconsejaría recomendando la sobrepesca de especie alguna, pero que en este caso, “tal sobrepesca sería recomendable desde el punto de vista ecológico”. —*Eduardo Rodríguez-Frías, webmaster de la IAF*

Conocimiento desde adentro

Compilado por Sheila Walker

Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB): La Paz, 2010

En esta primavera boreal, telespectadores de todo EE.UU. sintonizaron *Black in Latin America* [Lo negro en Latinoamérica], serie de cuatro partes producida por el académico de Harvard Henry Louis Gates. Como lo admitió Gates, cuatro horas no es mucho tiempo. Los afroperuanos tuvieron 30 minutos, pero por lo demás, la diáspora afrodescendiente en Sudamérica, fue ignorada. *Conocimiento desde adentro* puede ayudar a cerrar la brecha, por lo menos para quienes leen español, con un vistazo a estas fascinantes comunidades de Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela —naciones infrecuentemente consideradas con influencia africana.

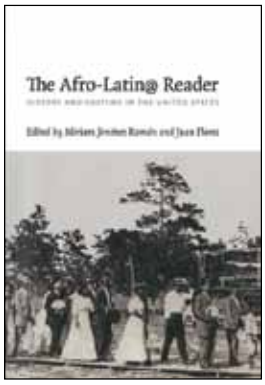
La compaginadora y propulsora de este trabajo de dos tomos es la antropóloga Sheila Walker. En 2003, ella fundó el Grupo Barlovento con apoyo del Global Center del United Negro College Fund (UNCF). Reuniéndose en el Spelman College, de Atlanta, donde Walker era profesora de humanidades, que ejercía la cátedra becada por William and Camille Cosby, Barlovento se concentró en contar la historia de un pueblo cuyas sus contribuciones y presencia en América han sido muy a menudo invisibles o refutadas. "Inicialmente habíamos incluido Brasil", explicó Walker sobre los países abarcados, "pero por cuestiones de proporción, sin mencionar una historia diferente, no calzó. Y decidimos no incluir Centroamérica, cuya realidad es tan diferente". Barlovento enfáticamente quería que esta historia surgiera *desde adentro*, o desde la perspectiva de los "protagonistas" que la vivieron. El logro significó volver a reunirse, en Ecuador y Bolivia, con apoyo de la IAF.

Sebastian Aloot

Sheila Walker.

Walker considera al comercio atlántico de esclavos como "la mayor dispersión de gente en la historia del mundo". Gates calcula en 11,5 millones el número de africanos trasladados, la mayoría a América Latina y el Caribe. En la presentación de su colección de ensayos que componen *Conocimiento desde adentro*, Walker constantemente se refiere a esta diáspora como un rompecabezas. "África", dice, "fue cortada en pedazos que fueron esparcidos. Nosotros queríamos reunir los pedazos". Estos autores podrían no alcanzar esta meta, pero los detalles que brindan sobre la asombrosa historia de Afrolatinoamérica, y la rica cultura que sus ancestros trajeron con ellos, es de hecho impresionante. Aprendemos, por ejemplo, que los mismos gobiernos que abolieron la esclavitud se preocupaban por compensar a los dueños de la propiedad perdida; y que las tecnologías de África, así como su mano de obra, fueron base de las fortunas surgidas del café, el azúcar, tabaco, arroz y algodón.

"El propósito de la donación de UNCF fue crear materiales curriculares para escuelas de EE.UU. y también de América Latina", explicó Walker, añadiendo que actualmente no hay otra cosa disponible sobre el vasto tema elegido por el Grupo Barlovento. El colaborador boliviano Juan Angola Maconde encontró a un editor en La Paz; él y Walker presentaron el libro en un encuentro festivo en el Museo de Etnografía de la ciudad. El Grupo Barlovento confía ahora en que se tenga una traducción al inglés publicada en EE.UU. y en lograr un uso amplio de ambas versiones en escuelas y universidades. El colaborador peruano Oswaldo Bilbao Lobatón propuso un proyecto de capacitación de maestros. "Tareas de las que me tendré que encargar", afirmó Walker.—*P.D.*



The Afro-Latin@ Reader: History and Culture in the United States [Lecturas sobre afrolatin@s: historia y cultura en EE.UU.]

Compilado por Miriam Jiménez Román y Juan Flores

Duke University Press: Durham y Londres, 2010

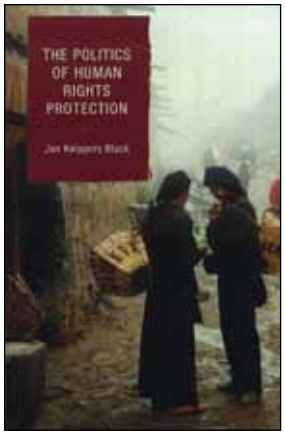
Cuando Jackie Robinson rompió la barrera del color en el béisbol profesional, su aplomo lo catapultó de atleta estelar a héroe del movimiento de los derechos civiles, y su logro trascendió los deportes para convertirse en hito celebratorio de las relaciones raciales en EE.UU. Pero ¿cuántos estadounidenses, fanáticos o no del béisbol, han oído hablar de Minnie Miñoso, quien, solo unos años después dejó la Liga Negra para convertirse en el primer afrolatino de las Grandes Ligas y, en 1951, el primer atleta negro en vestir la camiseta de los Medias Blancas? La condición de Miñoso de pionero fue, de hecho, seriamente debatida durante la selección especial para la instalación en el Hall de la Fama del béisbol en 2006, y nunca fue elegido. Aunque había soportado las mismas humillaciones de todos los atletas negros de esa época, de algún modo ello no se consideró porque Miñoso había nacido y crecido en Cuba.

Obviamente mucho menos se sabe sobre afrolatinos —originarios de México, el Caribe y Centro y Sudamérica— que de aquellos afrodescendientes comúnmente considerados como afroestadounidenses; y menos aun sobre la relación de las dos comunidades en EE.UU. *The Afro-Latin@ Reader: History and Culture in the United States* encara esta brecha del conocimiento con una colección de ensayos, artículos y entrevistas que reflejan las experiencias de gente en EE.UU. que se identifica como afrolatina, incluyendo espacio sobre el pasado racista del béisbol. (El signo tipográfico @ en el título y en todo el libro se usa para indicar que se hace referencia tanto a *latino* como *latina*, singular y plural.)

Ambos compaginadores, Miriam Jiménez y Juan Flores, han enseñado sobre cultura afrolatina en New York University, donde ella es académica visitante en el Programa de Estudios Africanos y él es profesor en el Departamento de Análisis Social y Cultural. Jiménez es fundadora y directora ejecutiva del Afro-Latin@ Forum, centro de investigación y recursos concentrado en los latinos negros en EE.UU. La Duke University publicó este volumen como parte de su Serie del Centro John Hope Franklin, que lleva el nombre del ya fallecido profesor emérito afroestadounidense que escribió el clásico *From Slavery to Freedom: A History of the American Negro* [De la esclavitud a la libertad: historia del negro estadounidense], integró departamentos de historia de instituciones de elite y ayudó a la NAACP [Asociación Nacional para el Progreso de las Personas de Color] a preparar el caso sociológico tan vital para que la Corte Suprema de EE.UU. decidiera unánimemente en el caso *Brown vs. Board of Education* que la segregación racial en escuelas públicas era inconstitucional.

Las 66 ensayos de *The Afro-Latin@ Reader* invitan al lector a explorar la narrativa de afrolatinos en la cultura de EE.UU. —arte, religión, deportes, música y percepciones de género— y a pensar críticamente sobre la raza. Varios capítulos arrojan luz sobre el complejo asunto de la identidad. Uno, "Negociando entre invisibilidades: relatos de afrolatinidades en Estados Unidos", describe el dilema de su autora, Vielka Cecilia Hoy, oriunda de California, hija de madre nicaragüense y padre panameño, ambos afrodescendientes. Hoy recuerda que al completar el formulario del censo, a la pregunta de origen étnico, ella y cada una de sus primas tendrían respuestas distintas. Otro ensayo, "Afrolatin@s: tiempo presente y futuro", ofrece un rico análisis de datos recolectados por la Oficina de Censo, comparando las características socioeconómicas de hispanos que se auto-identifican como "blancos" (término oficial de la Oficina de Censo) con las de aquellos que marcan "negros o afroestadounidenses". Este enredo de identidad no es en absoluto exclusivo de EE.UU.; el léxico de raza y etnia también puede ser complicado en otros países del continente.

La amplitud y el estilo de *The Afro-Latin@ Reader* complacerán a la mayoría de los lectores inclinados a la erudición. Pero aunque su contenido es denso y profundamente analítico, *The Afro-Latin@ Reader* tiene algo para todos y cada uno. Al presentar a los afrolatinos como una colectividad, Jiménez y Flores proveen un vínculo entre las comunidades afroestadounidense e hispana. Desafortunadamente, como lo señala Adrián Burgos (h.) en su capítulo sobre Minnie Miñoso expresivamente titulado "Una cancha desigual: los afrolatinos en las grandes ligas del béisbol", numerosas contribuciones significativas de afrolatinos no han recibido el reconocimiento que se merecen.—*Amanda Hess, asistente de programas de la IAF*



The Politics of Human Rights Protection [Las políticas de protección de derechos humanos]

De Jan Knippers Black

Rowman & Littlefield Publishers Inc.: Lanham, Maryland, y Plymouth, Reino Unido, 2010

Como disciplina, los derechos humanos pueden ser vistos como separados y distintos de la teoría y práctica del desarrollo, pero en forma efectiva Jan Knippers Black subraya su intrincada conexión. Expertos internacionales, incluidos numerosos economistas y sociólogos, coincidirán con ella en que las libertades políticas y civiles son prerrequisitos para el desarrollo sostenible. De hecho, cuando los abusos persisten, ya sean perpetrados por gobiernos o por otras fuerzas, el avance hacia la prosperidad se desvía.

En *The Politics of Human Rights Protection*, Black, docente en el Monterey Institute of International Studies, esencialmente traza una guía de las estrategias que hacen frente a las violaciones sistémicas a los derechos humanos. Entre los casos ilustrativos están la lucha por la independencia en Timor Oriental y los frecuentemente tensos enfrentamientos de Taiwán con China. Black comienza con una discusión de la definición de derechos y abusos y ofrece sus propias "Pautas para prever abuso y respuesta pública". Ella dedica considerable espacio a analizar la importancia del lenguaje, particularmente en relatos "oficiales", y cómo la comprensión de palabras en código y eufemismos puede ser crucial para identificar violaciones de derechos humanos, y así poder responder a ellas, y más importante aún, quizás prevenirlas.

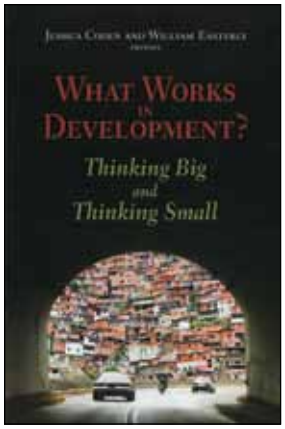
Mark Caicedo

Jan Knippers Black.

En el contexto latinoamericano, Black examina los abusos rampantes por parte de dictaduras militares en las décadas de 1970 y 1980 en el Cono Sur, particularmente durante el régimen de Augusto Pinochet en Chile, donde Black fue una de las primeras voluntarias del Cuerpo de Paz a principios de la década de 1960. Desde el golpe militar que abrió camino al régimen de Pinochet hasta la dramática serie de eventos que emergieron de la presión internacional de aquellos que clamaban por su juicio, Black detalla los procesos que permitieron a una nación aprender de su pasado y seguir andando. La reconciliación de Chile fue especialmente complicada; Pinochet siguió a la cabeza de las fuerzas armadas durante la transición, lo que hizo que los chilenos vacilaran en exigir justicia. Black resume elocuentemente la situación: "Un gobierno civil elegido, con camisa de fuerza, un gobierno incapaz o poco dispuesto a responder al mandato popular, puede ser una mejor salvaguarda a la inequidad que una dictadura militar".

Tradicionalmente, Occidente ha considerado a los derechos humanos en términos de libertades civiles y políticas. Sin embargo, los derechos económicos y culturales han sido parte del discurso donde la pobreza y la persecución prevalecen, y el debate se ha ampliado para incluir derechos sociales y ambientales. Incluso Amnistía Internacional, que se inició en la década de 1960 como organización con orientación política y enfocada en presos de conciencia, usualmente disidentes políticos, ha lanzado recientemente campañas que abogan por el derecho humano a la dignidad y a liberarse de la pobreza.

Black ofrece un valioso análisis mediante un repaso minucioso de las complejidades de examinar los derechos humanos en numerosos contextos. A pesar de la extracción eminentemente académica de Black, *The Politics of Human Rights Protection* no está dirigido solo a eruditos o especialistas, sino más bien a lectores curiosos y comprometidos que creen que los derechos humanos merecen protección y que quieren entender las causas primigenias de los abusos más allá del análisis abstracto. Como guía a soluciones concretas, el libro hace un aporte vital a la literatura de los derechos humanos.—*Nancy Díaz, asistente de programas*



What Works in Development? Thinking Big and Thinking Small [¿Qué funciona en el desarrollo? Pensando en grande y en pequeño]

Compilado por Jessica Cohen y William Easterly

The Brookings Institution: Washington, D.C., 2009

Por el título de este libro, uno puede imaginarse que sus 230 páginas contendrán la respuesta a la gran interrogante que ha perseguido por décadas al desarrollo internacional. Responder la pregunta sería el equivalente a un gran descubrimiento en medicina o generación de energía. Así, con el optimismo del novato, uno comienza a leer en la primera página que "El punto de partida de las contribuciones a este libro… es que no hay consenso respecto a 'qué funciona' para el crecimiento y el desarrollo. La meta final de la investigación del desarrollo sigue elusiva".

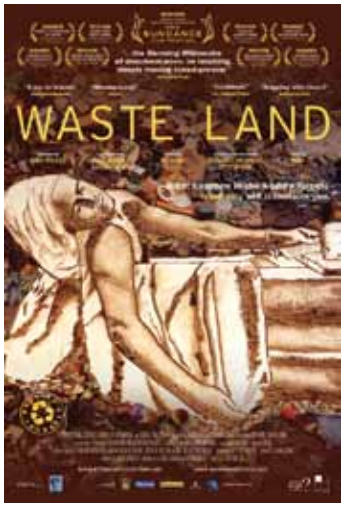
En los siguientes seis capítulos, economistas de Harvard, Stanford, Princeton, Brown, New York University, London School of Economics, Massachusetts Institute of Technology y el Banco Mundial tratan de explicar por qué no hay respuesta y por qué es tan poco lo que se comprende del impacto real sobre la pobreza de los proyectos de desarrollo. Algunos autores plantean una defensa de programas a escala nacional —"pensar en grande"— mientras otros sostienen que los mayores éxitos provienen de intervenciones más restringidas —"pensar en pequeño". Donde todos se quedan cortos es en la exposición de sus argumentos. Su jerga académica y sus formulismos turbarán a los estudiantes más concentrados. Una y otra vez uno lee un párrafo que promueve un enfoque para pasar luego a la siguiente página y leer que "por el otro lado,...".

En un tramo, David N. Weil de Brown University realiza una tarea verosímil para explicar por qué los economistas, con sus parámetros de utilidad hipotética y cálculo económico, han fracasado tan miserablemente en su búsqueda del "santo grial". Ellos simplemente no entienden cómo el mundo funciona en realidad. Deben reconocer que el desarrollo no es una ciencia y que las comunidades de base no son placas de Petri cultivadas por un número finito de variables, sino microcosmos con el universo de variables que afectan las decisiones.

Abhijit Vinayat Banerjee, del MIT, llega al punto de sostener que el desarrollo económico podría depender exclusivamente del kismet —cierto factor inesperado que genera crecimiento positivo en un país dado. Lo mejor que se puede hacer en preparación para ese "despegue" es apoyar su contingencia con una política social que engendre un sentido de esperanza en la gente y produzca un compromiso con el futuro. William Easterly, en su comentario de despedida, concuerda con las conclusiones de Banerjee al tiempo de argüir que no son originales sino genéricas y confirmar que ellas ofrecen poca perspicacia útil. Un desarrollo exitoso en una situación no debe interpretarse como indicativo de similar éxito en un entorno distinto. Generalizar más los resultados específicos de un contexto hacia una metodología es un acto de fe aun mayor.

Desafortunadamente los economistas tienen dificultad para ir del modo cientificista a lo práctico. Muy fácilmente caen en la jerga económica que nada aclara y confunde a aquel. "Cuando se los presiona," observa Lant Pritchett del Kennedy School de Harvard University, "los economistas ven inmediatamente el error obvio de confundir fundamentos descriptivos para acciones de un hipotético planificador social que maximiza el bienestar con razones positivas para las acciones concretas de gobiernos reales". Luego de múltiples lecturas, entendí que esta declaración se traduce en consejo útil para interpretar los resultados observados de una iniciativa de desarrollo emprendida por un gobierno, pero ofrece poco en cuanto a cómo responder a las necesidades obvias a nivel local.

Los autores incluidos en *What Works in Development?* sugieren que la cuestión que están encarando no tiene respuesta, y que solo pueden ofrecer observaciones que ayudarían en la búsqueda de una. Mientras esta respuesta siga esquiva, los expertos seguirán presentando sus hipótesis y tratando de probar sus teorías. Entretanto, aquellos que trabajan en el campo con gente real seguirán a la expectativa, aunque poniéndose sus guantes, levantando la próxima piedra y confiando en un futuro mejor.—*Wilbur Wright, ex director regional de la IAF*



Cortesía de www.wastelandmovie.com

Lixo Extraordinário [Basura extraordinaria]

Dirigida por Lucy Walker

Producción de Almega Projects y 02 Filmes; 2010

Cuando Lixo Extraordinário fue nominado como mejor documental realizado en 2010, el personal de la IAF y unos 5.000 *catadores* brasileños, o recolectores de basura, se vieron arrastrados por la fiebre del Oscar. La película se centra en uno de los mayores vertederos del mundo, que se extiende por alrededor de 1.300.000 metros cuadrados, y en la gente que solía hurgar entre la basura y, que en un momento especial, la transformó en una obra de arte.

Los trabajadores pertenecen a la Associação dos Catadores do Aterro Metropolitano do Jardim Gramacho (ACAMJG), que en 2009 recibió financiación del donatario de la IAF Federação das Industrias do Estado do Rio de Janeiro (FIRJAN), brazo encargado del aspecto de responsabilidad social de una asociación empresarial que representa a unas 9.000 compañías brasileñas. Las subdonaciones de FIRJAN a organizaciones que emprenden proyectos de desarrollo, tales como ACAMJG, reciben contrapartidas iguales, *real* por *real*, de empresas integrantes.

El otro protagonista del filme es el residente de Brooklyn Vik Muniz, artista brasileño-estadounidense que regresó a su país natal en busca de inspiración y que la halló en el vertedero municipal de Gramacho. Durante los dos años en que se dedicó a vivir con los recolectores de basura, entre 2007 y 2009, Muniz fotografió a sus vecinos como sujetos de retratos que remedaban a obras de arte consagradas tales como *La muerte de Marat* de Jacques-Louis David y *Mujer planchando* de Pablo Picasso. Muniz y sus nuevas musas utilizaron basura para añadir textura y profundidad a sus escenas. En *Lixo Extraordinário*, la directora inglesa Lucy Walker sigue al artista y a los otros protagonistas, documentando la exuberancia de los *catadores* cuando ayudan a Muniz a crear estas piezas épicas, realizando su visión y escapando del tedio de la rutina diaria.

Un esfuerzo requirió llenar de basura el piso del estudio de Muniz, del tamaño de un gran depósito, creando una obra tan grande que solo podía ser vista y fotografiada desde arriba. “El hecho de que ellos hayan trabajado en esto y el hecho de que la imagen fuera realizada con lo que ellos manipulan todos los días, fue para mí lo más importante”, dijo Muniz a un periodista de Associated Press. “A veces nos vemos tan pequeños, pero la gente, allí, nos ve tan grandes, tan bellos”, comentó uno de los *catadores* a los reporteros en la apertura de la exposición de Muniz en el Museu de Arte Moderna de Rio.

El 27 de febrero, la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas otorgó el Oscar a Inside Job, documental sobre las causas de la reciente crisis financiera global, y por lo menos algunos de nosotros nos sentimos defraudados. No obstante la atención recibida por Lixo Extraordinário contribuyó a elevar aun más la cotización de las obras de Muniz, quien reconoció esa deuda a los catadores donando más de US$300.000 a ACAMJG.

El obsequio ayudará a los trabajadores de ACAMJG en la transición a otras actividades de reciclaje; el gobierno de Rio clausuró el vertedero tres días después de la ceremonia del Oscar. Gramacho, ya que se estaba quedando sin espacio y era una fuente seria de contaminación por la proximidad de pantanos, está siendo convertido en uno de los mayores proyectos de biogás del mundo. Parte del ingreso del proyecto será administrada por la municipalidad local en sociedad con ACAMJG para beneficio de catadores desplazados que quieren capacitarse para la industria formal del reciclaje. Para más información sobre *Lixo Extraordinário*, visite www.wastelandmovie.com—*Eduardo Rodríguez-Frías, webmaster de la IAF*

Patrick Breslin

En 2003, Patrick Breslin, entonces vicepresidente de relaciones externas de la IAF, fotografió a miembros de ACAMJG trabajando en el vertedero municipal de Gramacho, unos años antes que el artista Vik Muniz, página opuesta, encontrara allí inspiración.

La última palabra

"Llegué tarde al movimiento femenino", admitió Dorotea Wilson cuando *Desarrollo de Base* dialogó con ella en la pasada primavera boreal en la sede de Organización de Estados Americanos (OEA). No obstante, su vida ha sido un despliegue de un continuo compromiso con la justicia social.

Wilson nació en Bluefields, en la costa caribeña de Nicaragua, y como muchos otros afrodescendientes de América Central, se crió bilingüe en español e inglés. Como estudiante en una escuela católica, pronto descubrió su vocación religiosa —y que algunas órdenes estaban cerradas para ella por su raza. Su determinación y la tolerancia de las Carmelitas la llevaron a ellas, y a los 19 años hizo sus votos. Nueve años como monja le enseñaron sobre ética y valores, y según explicó, la pusieron en estrecho contacto con los pobres y su desesperada situación bajo el régimen represivo de Anastasio Somoza. A mediados de la década de 1970, junto con casi todo el convento, salió a unirse con la insurrección que al final sacaría al exilio a Somoza en julio de 1979.

Luego del triunfo, Wilson pasó a ser alcaldesa de Puerto Cabezas, lo que impulsó su segunda profesión en servicio comunitario. "Tenía que escuchar a la gente y atender sus problemas que iban desde la construcción de un mercado municipal, limpieza de calles, recolección de desperdicios, y falta de agua, hasta incluso hacer arreglos para un ataúd", recordó. "La necesidad era increíble". Ser elegida para una serie de cargos resultó en su nombramiento en la dirección del partido Sandinista, pero al final abandonó la política frustrada ante la dificultad de lograr la equidad para la mujer.

En la actualidad Wilson canaliza su energía en la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeños y de la Diáspora, de la que fue cofundadora en 1992 y a la cual la IAF ha apoyado. Ahora cuenta con 450 organizaciones afiliadas comprometidas en la lucha contra la discriminación, la xenofobia, el racismo y la exclusión, y por la transformación de la sociedad. El 15 de marzo, como coordinadora general de la Red, Wilson habló ante una Sesión Extraordinaria del Consejo Permanente de la OEA en celebración del 2011 como Año Internacional de los Afrodescendientes. En sus breves acotaciones, urgió a la aprobación de la Convención Interamericana contra el Racismo y Todas las Formas de Discriminación e Intolerancia. "Quiero un mundo mejor para mujeres y hombres y también para los niños", comentó luego a *Desarrollo de base*. "Soy optimista porque puedo ver la transformación personal en mí misma y en otros".—*P.D.*

Mark Caicedo

Dorotea Wilson en la OEA.

www.iaf.gov

Contenido

Foco: Mujeres líderes

Norah Padilla: reciclaje en Colombia
La mujer más tenaz del mundo
Patrick Breslin

Elsa Zaldívar: innovación tecnológica en Paraguay
Galardonada por mejora vidas con lufa
Jeremy Coon

Laura Russell: educación en los Andes
Arte y cultura en las lecciones diarias
Wilbur Wright

Deise Gravina: construcción en Brasil
Ayudando a las cariocas a quebrar barreras de concreto
Amy Kirschenbaum

Francisca Blandón Ortiz: ganadería en Nicaragua
Administrando con las bien botas puestas
Mark Caicedo

Louise Lexis Relus: agricultura en Haití
Madame Louise y el largo camino desde el aislamiento
Jenny Petrow y Dieusibon Pierre-Mérité

Leticia Toj: servicios de salud en Guatemala
Atención médica a la sombra de los volcanes
José Toasa y Paula Durbin

María Auxiliadora Vanegas Pérez: microcrédito en Nicaragua
Recursos para las microempresas de mujeres
Miriam E. Brandão

Evelyn Huezo y Mabel Reyes: desarrollo comunitario en El Salvador
Un nuevo frente para ex guerrilleras
Seth Micah Jesse y Rolando Gutiérrez

En la IAF

Primera competencia con jurado: Un foro para becarios de la IAF

Explotación minera y democracia:
Derecho Internacional se vuelve local
Amanda M. Fulmer

Agricultura y conservación en las islas Galápagos
Laura Brewington

La marcha del desarrollo: Tinkuy de tejedores

Donatarios en las noticias

Recursos